

Reflexiones sobre el mestizaje y la identidad nacional en Centroamérica: de la colonia a las Repúblicas liberales

Ronald SOTO-QUIROS¹

Université Michel de Montaigne, Bordeaux III, Pessac, FRANCE

Introducción

La intención primordial de este artículo es contribuir a rehistorizar la idea de mestizaje, raza y nación en que sin duda es un labor que atañe a muchos académicos en el mundo de las ciencias sociales.² Se trata de uno de los muchos intentos para explicar el pensamiento racial en América Latina³ En ese sentido el presente documento se ocupará en una primera parte de intentar evidenciar la acepción de conceptos como *mestizaje*, *mestizo* y *ladino*. Luego nos ocuparemos de establecer un recorrido del mestizaje como proceso en el contexto colonial centroamericano.⁴ Por otra parte, el objetivo es demostrar el paso que se da en Costa Rica de una realidad de grupos mezclados a la definición oficial concreta de un concepto de raza blanca nacional a fines del siglo XIX. Y por último, nos avocaremos a la explicación de como en otras latitudes centroamericanas el mestizaje es revalorizado en una estrategia discursiva que busca un criterio homogeneizador que permita forjar identidades nacionales y que fue esbozado por muchos importantes intelectuales latinoamericanos.⁵

Conceptualización

Algunos como Claudio Lomnitz-Adler consideran que el *mestizaje* usualmente refiere al proceso de mezcla racial entre españoles e indios y a la génesis de un tipo racial y étnico particular de persona : el mestizo.⁶ Entonces, este mestizaje entendido como un proceso de proceso de mezcla interracial y/o intercultural, es un tema fundacional en las Américas, especialmente en esas áreas colonizadas por los españoles y los portugueses.⁷ Como nos indica Magnus Mörner, la palabra "mestizaje" deriva de la palabra "mestizo" (sangre mezclada), mestizaje significa miscegenación o fusión biológica, pero en América Latina, mestizaje también ha sido usado para referirse a una

fusión cultural y social antes que fusión biológica.⁸

Sin embargo, otros investigadores prefieren hablar para el caso Centroamericano de "ladinización". Es probable que dicho concepto entrará en el vocabulario de las ciencias sociales con el trabajo de antropólogos norteamericanos de los años 1930 y 1940.⁹ Es el caso de Ligia Bolaños y otras autoras que nos explican este proceso en Centroamérica, consideran con gran amplitud el término ladino y, nos dicen que "...ladinos son, en momentos diferentes, los mestizos, los mulatos, los zambos, pero también los negros o indios "europeizados" y los españoles pobres".¹⁰ Además agregan que el ladino "...representa de una u otra forma un intermediario, un punto de convergencia, un cruce (de caminos, de etnias, de funciones, de culturas...".¹¹ El ladino es, en su perspectiva, el (los) grupos sociales que sostiene (n) -junto a los españoles y en relación con las otras culturas periféricas- las bases del proceso de formación de las identidades hegemónicas en América Central.

De tal manera, es relevante atender el llamado que, por ejemplo, David Creery no hace con respecto a los términos "mestizo" y "ladino". Según su criterio, "ladino" no tiene que ser confundido con "mestizo" que se refiere a la sangre mezclada.¹² Para algunos, "mestizo" en Centroamérica se designa con el nombre sugestivo de "ladino".¹³ En otras palabras, muchas veces "mestizo" y "ladino" son vistos como sinónimos.¹⁴ Por ejemplo, en un estudio de 1955 sobre las tipologías de las culturas latinoamericanas y, en referencia a las mezclas raciales, se establecía la siguiente categorización: mestizos (México y otros países), ladinos (Guatemala), cholos (Perú), o caboclos, tabareus, caipiras, and matutos (Brasil).¹⁵

En general, algunos diccionarios nos dan dos significados. Por una parte, "ladino" es un lenguaje o dialecto judeo-hispánico desarrollado por los refugiados judíos expulsados por la Santa Inquisición, que combina castellano medieval, árabe, hebreo, turco y otros elementos de territorios donde se ubicaron como Marruecos, los Balcanes, Turquía, Grecia, Norte de África y, por otra parte, "los mestizos de pura descendencia española de Chile a México, incluyendo América Central", o bien, "mestizo centroamericano europeizado de descendencia española."¹⁶

"Ladino" para algunos también tiene como significado original bilingüe.¹⁷ Otros consideran que "ladino" es un término referente a "mestizo o indio hispanohablante."¹⁸ Philip Herbst igualmente considera que "ladino" es un "mestizo/a o indio hispanohablante" y que tiene este término otros sentidos relacionados alrededor de toda América Latina, pero que en su sentido más básico significa simplemente "hispanohablante" y que en castellano obsoleto significaba « versado en lenguas » y tenía un sentido peyorativo de alguien conocido como astuto.¹⁹

Robison Herrera considera que inicialmente la designación se refiere a la fluidez del idioma, pero en el período tardío, "ladino" identificaba gente que no fuera española o nativa, mucho más inclusivo que "mestizo" ladino incluía negros y casi todas las categorías de miscegenación étnica.²⁰ En 1967, en su estudio *América Central*, el profesor Mario Rodríguez detallaba sobre el término "ladino":

"Históricamente, la diversidad racial y las diferencias culturales han tenido un efecto propicio a la división de América Central. En la actualidad, las tensiones motivadas, por estas divergencias son menos agudas, gracias a la extensión del proceso de 'ladinización'. Durante el período colonial, los amos españoles usaban el término ladino para referirse a los indios que adoptaban el sistema de vida de los hombres blancos y trabajaban como artesanos en las poblaciones españolas. Eran indios que habían sido 'latinizados', por decirlo así. Con el paso de los años, el término también llegó a ser aplicado a las sangres mezcladas, los mestizos, mulatos y zambos (híbridos de indio y negro), que se reunían en torno a los sitios colonizados por los blancos. En la actualidad, el significado oficial de ladino es cualquier persona, sin considerar su

ascendencia racial, que no vive como un indio. Empleado en este sentido, el término tiene implicaciones positivas de un nacionalismo centroamericano, uniendo elementos raciales y culturales discordantes."²¹

Como lo muestra Rodríguez y como lo ha señalado Robinson Herrera, el término "ladino" adquiere un significado particular según el contexto histórico. Darío Euraque señala por su parte que durante el período colonial "ladino" implicaba una heterogeneidad inherente que incluía una gama de mestizos o gentes mezcladas, pero que inicialmente la Corona española utilizaba el concepto para etiquetar a los súbditos del imperio que hablaban los rudimentos de la lengua oficial o el llamado latín vulgar. El término, en uso original, no implicaba factores raciales, religiosos pero en las Américas en el contexto de la conquista y el desarrollo del tráfico de esclavos africanos tomó el significado de aquellos grupos no blancos y no indios hispanohablantes, incluyendo posibilidades como negro ladino, mulato ladino y otros mestizos.²² Para Jeffrey Gould el término "ladino" al final del período colonial en Centroamérica tiene tres significados. Primero, "ladino" como nativos que había adoptado la lengua, el vestido y las costumbres españolas. A mediados del siglo XVIII, "ladino" no se refería exclusivamente a los indios "hispanizados" sino más bien era usado para referirse a todas las castas intermediarias entre el español y el indio, incluidos los mestizos, mulatos e incluso indígenas. Finalmente, en las regiones de gran población indígena como Matagalpa en Nicaragua era usado en certificados de bautismo como sinónimo de todos los no indios.²³

Para Margaret M. Olsen y analizando el caso de Nueva Granada, el término "ladino" sugería un grado de aculturación en la sociedad europea colonial, pero en el caso de los negros esclavos de ascendencia africana, también implicaba que el individuo había nacido en las colonias.²⁴ Según Loshe, con base a sus estudios sobre Costa Rica, aunque usualmente se ha definido que el calificativo de "ladino" implicaba al individuo que había adquirido fluidez en el castellano y "bozal" a aquellos sin conocimientos del español y especialmente los africanos, en esa región ambas palabras se referían a indios como a africanos. De tal forma, el Gobernador don Diego Haya Fernández en 1719 quien había solicitado información si dos indias guaymíes eran "ladinas", el cacique se refería al gobernador informando que eran "bozal". Igualmente, Loshe apunta que los esclavos que lograban utilizar el español de manera fluida eran referidos como ladinos, pero volverse ladino no significaba necesariamente que ya un esclavo no era bozal. Así en 1723, el esclavo Miguel era descrito como "negro bozal de casta mina, ladino en lengua castellana la cual habla y entiende."²⁵

Según Diane M. Nelson en Guatemala y el sur de México el término "ladino" se refiere a la gente no indígena.²⁶ Precisamente para el caso guatemalteco tenemos las diferentes observaciones de Arturo Taracena sobre la evolución del vocablo "ladino" y su significado según los periodos.²⁷ Taracena considera que el concepto de "ladino" es sinónimos de mestizo en el sentido de la miscigenación, pero al final de la Colonia también lo era de "castas" y que en la época actual tiene el significado de "no-indígena", concepto que ha perdido el sentido racial original del mestizaje.²⁸

El mestizaje como proceso

El estudio del mestizaje en la legislación y estratificación social en la Hispanoamérica colonial ha sido parte de los trabajos del Magnus Mörner desde los años sesentas.²⁹ En América Latina, es claro que el contacto interétnico llevó a la conformación inmensa de grupos. Según la lista de Carlos Alberto Echánove Trujillo de "cuadros de castas"³⁰, es posible observar al menos diecisiete

combinaciones, no todas comprobables pero que nos muestran las confusiones y ambigüedades étnicas. Entre ellas se citan: mestizos, castizos, moriscos, albinos, torna-atrás, lobo, barquina, chino, etc. Sin embargo la complejidad varía de un sitio a otro.

Aunque la pureza de sangre definió un sistema corporativo, jerárquico y aristocrático, una realidad donde el status social se identificaba con la división de grupos étnicos; no hubo una separación rígida entre los diversos grupos étnicos y existió movilidad vertical. Cabe entonces agregar que si bien los españoles utilizaron el concepto de "sociedad de castas" para hablar de los resultados de esa mezcla de razas, no existía per se alguna similaridad o relación entre la "sociedad de castas" y el tipo de estratificación de la India. Para Mörner, cuando los portugueses llegaron a la India aplicaron el término "casta" al peculiar sistema hindú, y posteriormente los ibéricos cuando llegaron a América lo usaron también.³¹

En esta sociedad colonial, la legislación indiana trató de implementar medidas precisas para consolidar esa estructura estamentaria. De esta manera, los españoles, peninsulares y criollos tenían la hegemonía económica, política y social. Los indígenas eran vasallos de la Corona, por tal, debían pagar tributo y fueron organizados en estructuras, reducciones o pueblos de indios para ser controlados y explotados. Los negros, esclavos o libres, tenían poca posibilidad de movilización. Los mulatos tenían una posición social más favorable, pero con iguales restricciones. En tanto, los zambos tenían las mismas prohibiciones pero su status social era inferior. Los mestizos no podían tener cargos y oficios públicos, en derecho penal eran iguales que mulatos y negros.

En fin, las leyes definían y restringían las posibilidades económicas, políticas, educativas y sociales de las castas en una clara meta de exclusión. La preocupación relevante era mantener marginados a los ladinos o "capas medias" o "sectores medios" como los ha llamado Martínez Peláez.³²

Durante mucho tiempo no poseen ningún estatuto legal, ni étnico, ni político y cuando los incluyen en el marco jurídico y legal son tomados como elementos negativos: malhechores, vagabundos, son orientados dentro de la prohibición y el castigo. De tal forma, los ladinos se dirigen a buscar espacios vacíos, sin tener un espacio fijo como lo tienen los españoles e indígenas. Basándonos en la periodización del análisis de Ligia Bolaños y sus compañeras, encontramos tres períodos específicos de la ladinización en Centroamérica. Un primero que va de 1502 a 1570, de descubrimiento y conquista donde se percibe la necesidad o naturalidad del mestizaje. Un segundo momento, de 1570 a 1750, que constituye el período llamado de amenaza del ladino y, un tercer período, que cubre de 1750 a 1840 y que manifiesta, dentro del auge económico y la declinación de sistema colonial, la legitimación del elemento ladino que se vuelve predominante.³³

Al principio las normativas eclesiásticas y reales no estaban totalmente definidas. Poco a poco, la Corona define leyes para lograr la separación indígena-español. Regulaciones presentes en la Audiencia de Guatemala, en las Instrucciones del Gobierno de la Provincia, de 1563, en un Cédula Real, de 1570 y otras disposiciones generales, como las Leyes de Indias (1680).³⁴

Es una política de segregación y aislamiento entre españoles e indios, y en especial se procura que los españoles no vivan en pueblos de indios. Pero también se dan leyes que legislan el matrimonio entre ambas etnias, especialmente con el fin de que los españoles hereden cacicazgos. Pero la realidad es una, ante la falta de mujeres españolas, los españoles conviven con mujeres indígenas, se habla de un período de poligamia desenfadada.³⁵ Y de esas relaciones, donde los españoles raramente se casan, surgen los mestizos. En esta etapa inicial se trata de defender, de alguna manera, la legitimidad de los hijos mestizos, descendientes directos de conquistadores. La intención de integrarlos al mundo español, se manifiesta en una amplia legislación, especialmente

dirigidas en el sentido de crear colegios o casas para adoctrinarlos e instruirlos.

Sin embargo, desde el principio las autoridades se preocupan por la multiplicación de mestizos. Bolaños nos dice que el Obispo Marroquín, de la Diócesis de Guatemala, informa al rey de los mucho mestizos que viven la ciudad, y en la cédula real se dice en 1555: "A nos se ha hecho relación que en esas partes hay gran cantidad de ladinos y mestizas sin remedio y que cada día se multiplican más".³⁶

A mediados del XVI aparece otro elemento en el marco colonial, la población de origen africana, que rápidamente se mezclará, siendo uno de los pilares en este mestizaje.³⁷ Pero, "la ofuscación y el perjuicio racial, ya sea consciente o inconscientemente, han llevado a varias generaciones de especialistas a suponer que el mestizaje fue resultado de la unión indio con español, sin tomar en cuenta el papel que desempeñaron los africanos o los mulatos en el proceso de la creación de la sociedad centroamericana".³⁸

A partir de 1570, se empieza a manifestar una mayor protección del indígena. Como indica Pérez Brignoli: "El Reino vive del tributo indígena. De él proviene en el siglo XVII más del 70 por 100 de los recursos fiscales."³⁹ Así los criollos y españoles ven en las castas un peligro para el sistema. Por tal, se da una restricción del espacio de estos grupos mezclados. Aquí podemos citar las observaciones de Tibor Wittman al respecto de este cambio significativo:

"Durante el siglo XVI la mezcla no fue aún lo suficientemente grande para remover las fronteras de la citada triada étnica, pero al cambiar el siglo las "malas razas", las "malas castas" supusieron ya problemas específicos. Se dispusieron entonces disposiciones muy rigurosas. Estas disposiciones afectaron desventajosamente en especial a los negros y a las mezclas, llegando a estatuirse desde la vida cotidiana de estos grupos humanos hasta incluso el color de su ropa".⁴⁰

Así las castas, mestizos o ladinos no pueden tener tierras, vive en los alrededores de las ciudades, no podían establecerse en poblados. Martínez Peláez nos señala la presencia de un bloqueo agrario a los ladinos⁴¹ y que parece fue cierto para los siglos XVI, XVII y mitad del siglo XVII, en 1754 la Corona se ve obligada a emitir una Real Cédula que permitió a los ladinos la denuncia y adquisición de terrenos.⁴² Por lo cual viven desplazándose por trabajo. Sin embargo, nos encontramos que en Zapotitlán permanecen en 1683, alrededor de 300 ladinos, aunque se les ha tratado de expulsar.⁴³

A los estos grupos mezclados se les describe con apelativos negativos, estigmatizantes, degradantes y discriminativos, y en especial son tratados como vagos e ignorantes, aunque algunas veces se trate de suavizar el tratamiento. Lo interesante es que las leyes indianas prohibían que se les impartiera cualquier clase de educación. Un oidor guatemalteco, asegura en 1585, que los negros y mulatos "son para los naturales peores que lobos entre ovejas".⁴⁴ Severo Martínez, citando a Antonio de Herrera nos dice:

"...los mestizos tienen buen talle, aunque en algo se diferencian de los castellanos, son comúnmente movilleros, chismeros, mentirosos, glotones, aunque hay muchos virtuosos".⁴⁵

Estas "castas" frente a las restricciones españolas padecen una gran inseguridad económica y no reciben ninguna instrucción. En los cargos religiosos y militares su papel es restringido. "Aunque existen una serie de prejuicios en torno a la población ladina... a menudo se le encuentra asociada a actividades diversas, entre las cuales los trabajos artesanales, ocupan el espacio más importante".⁴⁶ Además algunos trabajan como comerciantes o campesinos. Germán Romero, en cuanto a Nicaragua, nos da algunos ejemplos:

"En 1695, Pedro Díaz, mestizo de Granada es escultor, Juan José Vásquez, pardo, es pintor en Rivas en 1719...Juan José Fletes, ladino soltero...es músico en Rivas..."⁴⁷

En términos generales para América Latina, los investigadores Stein nos dicen que el siglo XVIII se da una transformación de la bases de la jerarquía, latifundios y corporaciones coloniales, y dentro de este cambio,

"...las castas parecen haber crecido proporcionalmente más rápido que los otros grupos sociales y las de piel más clara ascendieron al grupo de los que ahora eran conocidos como españoles americanos...Los grandes y crecientes grupos intermedios de mestizos y mulatos se desparramaron desde las haciendas y las comunidades indígenas para llenar el creciente número de ocupaciones que requiere una economía que se diversifica...No es que hayan declinado los prejuicios raciales: tan sólo que el mantenimiento rígido del status basado en el color y la ascendencia se hizo demasiado difícil. Hasta cierto grado, el mismo número y diversidad de las castas tendía a crear una nueva base de jerarquía, la riqueza, a fines del período colonial..."⁴⁸

En Centroamérica, en la primera mitad del XVIII se nota el aumento y presión de los estos grupos de ladinos, mestizos, mulatos y otros sobre las tierras y labores que provoca un trato más duro de la parte de criollos y españoles. Sin embargo, durante el siglo XVIII e inicios del siglo XIX, los mestizos, ladinos o castas fueron emergiendo social y económicamente y dando paso hacia el acceso al poder local y reginal en Guatemala.⁴⁹ A principios del siglo XVII, se hacía referencia con detalle de los distintos tipos de castas y/o mestizos pero en este siglo el término "ladino" señala el paso de *indios aladinados* hacia el grupo de ladino. A finales del siglo XVII, se empezó a utilizar el término ladino para designar a los grupos sociales producto del mestizaje: en los pueblos de indios a mestizos, mulatos, negros y también a españoles.⁵⁰ En el siglo XVII, en las *villas de ladinos* la palabra ladino designaba a habitantes mestizos, españoles, mulatos y negros y en los barrios de artesanos de las ciudades a muchos indígenas. A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, el acceso de los ladinos a la tierra es creciente por medio de la usurpación o titulación y otros mecanismos de ascenso social y económico para los mestizos, castas o ladinos fueron el manejo de redes comerciales internas y muchas villas de ladinos y la presencia de indígenas en pueblos ladinos giran en torno a ejes carreteros y circuitos de producción.⁵¹ Pedro Cortés y Larraz en una descripción sobre la diócesis de Guatemala (1768-1770) menciona a fines del siglo XVIII el mundo de los *ladinos rurales* que abarcaba mestizos, mulatos, indígenas que huían de sus pueblos y españoles empobrecidos.⁵²

Las transformaciones que traen las Reformas Borbónicas en Centroamérica, repercuten en el proceso de mestizaje. Entre las medidas están: la reactivación de la minería, reconstrucción de rutas de comercio, una nueva política fiscal y un intento de desalojar a los ingleses del Caribe. El impulso al añil y al comercio afecta radicalmente la situación de los indígenas. La conmutación de los tributos en 1737 forzó la incorporación de las comunidades indígenas a los circuitos de intercambio mercantil.⁵³ Sin embargo, en los años finales de la sociedad colonial, el indio ocupaba todavía un papel clave en la regiones más populosas de Centroamérica, el área septentrional. Aún en zonas de mayoría indígena se notan en el siglo XVIII las transformaciones ocasionadas por la presencia española.⁵⁴ Mientras tanto, por otro lado, estas "castas" empiezan a instalarse en tierras de los pueblos de indios, trayendo conflictos con los indígenas. La distribución y ocupación de las tierra por parte de los ladinos en cada provincia, se da de manera particular.

Las haciendas se vuelven centros de captación de mano de obra de diversa procedencia. Según Pérez Brignoli, el incremento de los peones mestizos fue, en la zona pacífica centroamericana, dedicada al añil y la ganadería, un proceso continuo, observable ya en la década de 1770, y que culminaría, más de un siglo después, con el desplazamiento definitivo de los pueblos de indios y las formas comunales de propiedad.⁵⁵

Vemos como estos grupos de mestizos, mulatos y otros acceden a tierras, continúan siendo predominantes en los oficios y tiene un papel significativo en el comercio. Los ladinos realizan una gran cantidad de actividades. "El desarrollo de los diferentes gremios va a asegurar una continuidad y una legitimación creciente de los ladinos. El crecimiento del oficio asegura una mejor inserción social, en la medida en que constituye un importante espacio de participación política y económica".⁵⁶

En cuanto al número y distribución de la población ladina en las diferentes provincias del Reino de Guatemala, existen diferencias y estimaciones variadas. Lovell y Lutz, en sus estudios demográficos, destacan la importancia de los ladinos en América central española. Nos dicen:

"La población total sumaba aproximadamente un millón, de los cuales 580,000 (o 58%) eran considerados indios; 375,000 (37.5%) eran considerados castas, y 45,000 (4.5%) eran considerados españoles. Para la fecha la gente de ascendencia africana o afroamericana no era considerada, en términos numéricos, lo suficientemente importante para hacer de ella un grupo aparte, precisamente porque para ese entonces formaba ya parte de la gran población ladina, o castas."⁵⁷

Sin embargo, a pesar de este aumento de estos grupos y de la apertura de sus posibilidades, la inserción social continúa condicionada por otros elementos que nos dependen exclusiva y directamente del factor étnico.

En definitiva, observamos que desde 1750, tras siglos de marginación, los mestizos, mulatos, ladinos o castas ven abrirse una mayor posibilidad de participación social, económica y política. Un simple ejemplo de ello es un mulato consignado en los Índices de Protocolos de Cartago (Costa Rica), quien 1808, "sabe leer, escribir, sangrar, tejer y entiende el arte de la música".⁵⁸

Precisamente sobre la población de origen africana en Centroamérica colonial una serie de estudios nos permiten visibilizar la presencia de estos individuos. Por ejemplo, el estudio sobre la población afroamericana libre en la Centroamérica colonial de José Antonio Fernández⁵⁹ y el análisis sobre los negros auxiliares en Centroamérica de Jorge Victoria Ojeda.⁶⁰

Para el caso de Guatemala encontramos el interesante estudio de Robinson Herrera sobre Santiago de Guatemala en el siglo XVI;⁶¹ las investigaciones sobre el matrimonio como una estrategia de emancipación del esclavo en la Guatemala rural del siglo XVII y en particular en el corregimiento de Escuintepeque⁶² y el aporte de Lowell Gudmundson sobre los afrodescendientes en haciendas dominicas en Amatitlán y San Jerónimo a finales del período colonial.⁶³ Por otro lado, también podemos mencionar los trabajos genealógicos de Mauricio Meléndez Obando sobre la presencia africana en familias nicaragüenses que se centra en los libros de matrimonio de El Sagrario de la Catedral de León cuyos datos consigan la "clase" o "etnia" entre 1807 y 1822⁶⁴ y el estudio de Carlos Loucel sobre negros y mulatos en el siglo XVIII con base a los registros parroquiales de San Jerónimo Nejapa en el departamento de San Salvador en El Salvador.⁶⁵ En el caso de Costa Rica podemos mencionar aquí la investigación de Rina Cáceres que se centra en el siglo XVII⁶⁶ y el trabajo de Kent Russell Loshe sobre los afrodescendientes en Costa Rica en el período que va de 1600 a 1750.⁶⁷

Blanqueando un pueblo

La investigación de María de los Angeles Acuña y Doriam Chavarría, junto a los estudios de Lowell Gudmundson son algunos de los pocos estudios específicos en el contexto de los factores étnico y culturales en Costa Rica. De tal forma, son las bases de nuestro análisis sobre la realidad étnica de Cartago en el siglo XVIII.⁶⁸

En cuanto al Cartago colonial, la política de poblamiento se definió dentro los conceptos de la Corona: un centro español rodeado de barrios y pueblos indígenas. Pero como lo hemos visto para Centroamérica, la estrategia teórica de separación entre los grupos, se ve afectada por la realidad cotidiana del mestizaje. Se genera, entonces, una sociedad étnicamente mixta. Como señala Gudmundson, en Cartago. "...el centro de mayor jerarquía social con menores oportunidades para la población socio-racialmente inferior de contraer y mantener un matrimonio convencional, se manifestaron niveles sociológicamente importantes de mestizaje, tanto de la variedad socialmente aprobada del matrimonio como `mediante uniones informales extramatrimoniales."⁶⁹

Para Acuña y Chavarría, basadas en los libros de bautizos de la Parroquia de Cartago de 1738-1821, dentro del crecimiento de la población durante el siglo XVIII tiene importante lugar la legitimidad e ilegitimidad de los bautizados. Establecen que para este siglo el número de hijos legítimos es mucho mayor, pero la tasa de hijos ilegítimos es significativa en tanto que a partir de este elemento se produce una mayor mezcla de etnias. Es importante retomar la idea de las investigadoras de la reserva que se debe tener con los registros parroquiales, que presentan limitaciones e inexactitudes, pero que son de las únicas fuentes que proporcionan datos de los diversos grupos. Se señalan dos aspectos importantes, primero, la confiabilidad de la identificación étnica anotada por el cura, que en caso de bautizos podía privar lo manifestado por los padres o la opinión del cura. Aquí es importante retomar la idea de que "no debemos perder de vista que debido al carácter jerárquico de la sociedad era muy importante ser identificado en una u otra etnia"⁷⁰

Carlos Granados considera que aunque es indudable que la ilegitimidad debió estar vinculada a la fusión de etnias, "1) los hijos de relaciones ilegítimas constituyeron siempre una minoría...2) sería incorrecto asumir que todos, ni siquiera la inmensa mayoría de los hijos ilegítimos, fuesen el resultado de combinaciones étnicas." Granados agrega que la "ilegitimidad, que sin duda alguna contribuyó al mestizaje, no podría, por sí sola, dar cuenta de un proceso tan radical de mestizaje como el descrito por Thiel"⁷¹

Según interpretan Acuña y Chavarría, los hombres de las castas rechazan a sus mujeres, buscando un ascenso en el casamiento con una mujer de casta superior y la mujeres de la castas entonces tienden a unirse, con frecuencia informalmente con varones de castas inferiores, de tal forma, en tanto se desciende en la estructura social aumenta la ilegitimidad y el mestizaje en relaciones exogámicas. Por otro lado, los españoles de élite, en procura de proteger su status, demuestran su carácter endogámico, mientras que los españoles pobres se unen a grupos de sangre mezclada. Se señala que era más aceptable el matrimonio de una española con mestizos o mulatos que entre un español y una mujer de casta.

Los mestizos eran el grupo principal producto de esa mezcla, además de que presenta más uniones con otras etnias, especialmente con los mulatos libres, y particularmente la mestizas consideran como cónyuge a un mulato libre. En las últimos años del siglo XVIII parece manifestarse un aumento de la uniones entre indígenas y mestizos, "en parte esto se debe al afán de tener acceso a las tierras indígenas."⁷² Cuando se gestan las relaciones interétnicas entre español e

indígena se produce el mestizaje inicial que luego se ve alimentado por el elemento negro y se vuelve complejo.

Para Acuña y Chavarría "mestizo" es "aquel producto de dicha mezcla de sangre".⁷³ Así la ciudad se transforma en el centro de una sociedad multirracial, "en la cual las distinciones étnicas y culturales entre los segmentos raciales llegaron a ser cada vez más confusas."⁷⁴ Señalan como importante la aculturación que basadas en Gonzalo Aguirre Beltrán definen como "fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto continuo y de primera mano, con cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos" Y resultado de este contacto identifican como el aculturado como ladino. Ellas consideran que este término se hizo más general durante el siglo XVIII para "...mestizos, mulatos, negros y zambos, es decir, los grupos de sangre mezclada." Consideran, sin embargo, que esta conceptualización estaba más basada en prácticas culturales y comparten la tesis de Juan Carlos Solórzano que plantea que ladinos, en realidad, "eran antiguos indios desarraigados de sus poblaciones, pues a fin de evadir las obligaciones tributarias abandonaban sus pueblos y adoptaban los rasgos culturales de las castas y de la población española."⁷⁵

A mediados del XVII aumentaron la importaciones de esclavos, especialmente a través del contrabando y muchos ya eran mulatos. En el primer siglo de control colonial en Costa Rica se puede contabilizar un buen porcentaje (27 %) de esclavos transados que eran niños entre 1 y 10 años y muchos de ellos mulatos y pardos.⁷⁶ Su impacto se limitó a la costa atlántica y Guanacaste y a las familias más pudientes, bien como mano de obra en la plantaciones o haciendas del Atlántico (Matina) y Guanacaste respectivamente o como criados en el Valle Central. Después de 1750 hay en Costa Rica, pocos ejemplos de africanos puros.⁷⁷ El mestizaje acelerado llevó a un blanqueamiento. Se habla de un impresionante mestizaje "entre un mínimo de 10.6% y un máximo del 43% en una sola generación" que fue importante para posibilitar la movilidad social entre negros y mulatos.⁷⁸

Los mulatos libres suman un número bastante significativo. "El mestizaje fue un elemento característico de las tres castas presentes en la sociedad colonial costarricense, pero obró en una forma específica para posibilitar, sino fomentar la movilidad social entre la población de ascendencia africana."⁷⁹ El mulato soltero coronaba el éxito económico en casamientos con mestizas e incluso con españolas pobres. En tanto las mulatas libres lo realizaban generalmente con otros grupos inferiores. Las esclavas recurren a lazos extramaritales. En este sentido Gudmundson observa que "...las mujeres afro-americanas en gran cantidad decidieron quedar solteras aunque tuvieran hijos, presumiblemente con mucha frecuencia con hombres de la casta superior, mediante lo cual se promovían a sí mismas y a sus hijos económicamente".⁸⁰ Sin lugar a dudas, no era lo mismo un esclavo que una esclava. Como señala Tatiana Lobo:

"...ésta, además de prestar sus servicios personales en la casa, tenía otras funciones muy importantes para los españoles y criollos, reproducía el capital del amo, si resultaba ser una mujer de excelente vientre...y satisfacía las necesidades sexuales del amo y demás hombres de la familia."⁸¹

Según Acuña y Chavarría, el individuo representativo del siglo XVIII y primeras décadas del XIX en Cartago, es el resultado de la unión entre mestizo y mulato.) Al parecer esta vinculación se ve favorecida por la relación de estos grupos como servicio doméstico en las casas de españoles.⁸² También, tenemos otros grupos minoritarios como los zambos, indios e indios naborío, zambo de indio (mitad negro y mitad indio) y zambo de mulato (tres cuartas partes de negro y una cuarta de

blanco).

Los indígenas eran un grupo reducido. Los tenemos viviendo en los pueblos indios o en casas españolas o caseríos periféricos. Estos últimos tendían a casarse con mestizos, entre ellos o con mulatos libres. Los indígenas encuentran en esta opción la escapatoria al sistema tributario. En tanto, los indios naboríos, Acuña y Chavarría señalan, que "sus uniones formales e informales disminuyen conforme avanza el siglo XVIII y para las primeras décadas del siglo XIX son muy esporádicas".⁸³

Sin lugar a dudas apreciamos que ya en el siglo XVIII, en la Cartago colonial el proceso de mestizaje o ladinización estaba bastante avanzado y diversos sentidos, como sucedía en otras latitudes latinoamericanas.

En Costa Rica, en las últimas décadas de la colonia, la mayoría de la población esclava costarricense era mulata, pues la importación de mano de obra africana había desaparecido desde mediados del siglo XVIII y para principios del siglo XIX, el número de esclavos se había reducido de cientos a decenas y su integración con el resto de la población (mestizos, mulatos libres y españoles) continuó de manera acelerada y se cree que para el momento de la abolición de la esclavitud en 1824, el número de esclavos no pasaba de cien.⁸⁴ Ya en 1812 con respecto al cálculo de la población con fines de elección de un diputado para las Cortes Ordinarias, Florencio del Castillo, en una nota dirigida al Ayuntamiento de Cartago apuntaba que "los originarios de África... por fortuna son muy pocos."⁸⁵

Como hemos visto las disposiciones rigurosas adoptadas en el siglo XVII ante el temor de la remoción de las fronteras étnicas⁸⁶, que podía afectar el sistema económico, no pudieron contra una realidad de mestizos o ladinos que aumentaba considerablemente llegando a ser un número importante desde mediados del siglo XVIII. Aunque algunos investigadores sostienen que durante el siglo XVII "no hubo mestizaje en forma significativa" en Costa Rica,⁸⁷ como hemos podido observar -especialmente analizando el siglo XVIII- se puede corroborar un mestizaje variado, donde no sólo el elemento indígena y español eran parte de esa sociedad multirracial, sino también el elemento africano, a pesar de su proceso de "blanqueamiento".

Uno de los únicos estudios que nos aporta una noción de evolución en el desarrollo de la población según las etnias es el trabajo de Bernardo Augusto Thiel:

Componentes de la Población desde 1522 à 1801 según las razas	1522	1569	1611	1700	1720	1741	1751	1778	1801
Espanoles	-	113	330	2.146	3.059	4.687	7.807	6.046	4.942
Indios	27.200	17.166	14.908	15.489	13.269	12.716	10.109	8.104	8.281
Ladinos y mestizos	-	-	25	213	748	3.458	3.057	13.195	30.413
Negros	-	30	25	154	168	200	62	94	30
Mulatos, zambos y pardos	-	170	250	1.291	2.193	3.065	2.987	6.053	8.925
Totales	27.200	17.179	15.538	19.293	19.437	24.126	24.002	34.212	52.591

Fuente: Elaboración propia con base a p. 8. Thiel, Bernardo Augusto. Monografía de la Población de Costa Rica en el siglo XIX. En: *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX*. Tomo Primero. San José de Costa Rica-América Central, Tipografía Nacional, 1902, p. 8.

Los datos son retomados por Hermógenes Hernández :

Fechas	Espanoles y Ladinos	Indios	Mestizos	Negros	Mulatos y zampos	S i n determinación de razas	Total de población
1502 a 1522							27.000 (Tribus de indios)
Enero de 1569	113	16.166			200 ⁸⁸		17.479
1611	330	14.908	300 ⁸⁹				15.538
1/1/1700	2.146	15.489	213	154	1.291		19.293
1720	2.176	13.217	692	154	2.126	532	19.437
1741	4.157	12.193	3.000	180	1.672	2.924	24.126
1751	7.807	10.109	3.057	62	2.987		24.022
1778	6.046	8.104	13.915	94	6.053		32.212
1801	4.942	8.281	Ladinos y mestizos 30.413	30	8.925		52.591
1820							38.674
1824							65.393

Fuente: Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: Evolución territorial y principales censos de población. 1502-1984*. San José, Costa Rica: EUNED, 1985, pp. 2, 6, 10, 13, 16, 18, 20, 22, 24, 29 y 32.

Lo que podemos observar es ambos datos es una evolución muy significativa de los catalogados como "ladinos" y mestizos". Hernández, sin embargo, tiende a incluir como a los "ladinos" como "españoles", excepto en 1801 cuando los coloca juntos. Sin embargo, Carlos Granados anota al respecto que a idea de "un reiterado mestizaje en el epílogo de la colonia costarricense debe ser revisada. Aunque parece ser cierta la tesis de que la población mestiza creció más rápidamente que las otras, todavía queda por demostrarse que esto fuera debido al cruce de etnias."⁹⁰

Granados apunta que a pesar de que se ha mencionado la existencia de una exogamia étnica en Costa Rica, los datos hablan más bien de una endogamia étnica (como también espacial) con base en los datos de Acuña y Chavarría de un total de 3.429 matrimonios, apenas 274 eran mixtos y que incluso que la recuperación demográfica de la población indígena en el siglo XII tiene que ver mucho con una actitud de tipo endogámica entre la población indígena. El cuestionamiento básico de Granados es que la información del obispo Thiel muestra un pronunciado mestizaje, un aumento de la castas y en particular mestizos, pues mientras que en 1778 un 75 por ciento de la población pertenecía a una de las tres "razas" puras, en cincuenta años un 75 por ciento de la población se conformaba de grupos nacidos de la mezcla de las tres etnias originarles.⁹¹ Por otra lado, Granados nos demuestra que el sistema original de segregación existente en el período colonial fue en gran medida fragmentado aunque sin duda hubo segregación residencial al término de la colonial. Según los datos de Thiel, en 1801 los mestizos y españoles se concentraban esencialmente en San José, Escazú, Alajuela, Heredia; en Cartago se mencionan mestizos y un importante número de mulatos, entre tanto los mulatos se ubican en Nicoya, Guanacaste, Esparza, Cañas, Bagaces, mientras que los indios en Tres Ríos, Quircot, Cot, Tobosei, Curridabat, Boruca, Térraba y otras áreas.⁹²

Precisamente, para poder observar los datos en el contexto del fin del período colonial y principios del período independiente, recurrimos a la traducción de 1823 del teniente John Baily de la obra del guatemalteco Don Domingo Juarros publicada en 1812 en español. Entre los datos que nos da sobre la población de unos 30.000 habitantes esta obra podemos elaborar el siguiente cuadro:

Ciudades	European and Native Spaniards ⁹³	Mestizos	Ladinos	Pardos	Mulattoes	Total
Cartago	632 (European and Native Spaniards)	6.026	1.679			8.337
Villa Nueva de St. José	1.976 (Spaniards)	5.254	1.096			8.326
Villa Vieja	1.848 (Spaniards)	3.925		872		6.657
Villa Hermosa	610 (Spaniards)	2.396			884	3.890

Fuente: JUARROS, Domingo. *A Statitiscal and Commercial History of the Kingdom of Guatemala in Spanish America*. Traslated by J. Baily. London: Printed for John Hearne; J. F. Dove, 1823, pp. 74-75. Se incluye una tabla que apunta en 1778 24.535 habitantes, 1 ciudad, 3 pueblos y 10 villas (p. 497).

Es interesante ver como los “mestizos” y los “mulatos” son separados de los “ladinos”. Aunque en conjunto son más significativos que los “europeos”. Un documento francés de 1826 sobre la cronología histórica y refiriéndose a las Provincias Unidas de América central se basa en el *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* de Juarros.⁹⁴ Las referencias son las siguientes:

Ciudades	Européens et Espagnols	Métis	Mulâtres	Pardos (our race mêlée)	Total
Santiago de Cartago	632 (Espagnols et Européens) ⁹⁵	6.026	1.679		N.rf.
Villa Nuéva de San José	1 . 9 7 6 (Espagnols)	5.254	1.096		3.890
Villa Viéja	1 . 8 4 8 (Espagnols)	3.925	-	872	6.657
Villa Hermosa	6 1 0 (Espagnols)	2.396	884		3.890

Como podemos observar lo que resulta curioso es poder ver que el número de “ladinos” identificados en el texto de Baily son catalogados en “mulâtres”. Igualmente un artículo francés referente a la obra de viajes de John Hale publicada también en 1826 nos cita que según Juarros (*Compendio de la historia de Guatemala, 1809, 1818*) toda la población de la provincia de Costa Rica no se elevaba en 1818 que a 30.000 habitantes y que la población de Santiago de Cartago era de 8.337 habitantes de los cuales 6.026 eran “métis”, 1.679 “mulâtres” y 632 “européens et espagnols.”⁹⁶ Esto quizás puede entenderse si tomamos en cuenta por ejemplo cuando vemos que por ejemplo el tesorero de la Reales Cajas de Guatemala, Manuel Vela en un informe de 1824, hablaba de la “casta” de los mulatos o ladinos.⁹⁷

Sin duda, si ya hemos podido observar que los conceptos como “ladino” tenía un significado muy diferente según el período, puede ser que en la época los diversos conceptos para definir categorías étnicas o raciales se prestaran para la confusión. Por ejemplo, Henry Dunn en su visita a Guatemala en 1827 nos da la siguiente apreciación:

“Los descendientes de los negros e indios, de los blancos e indios, como los descendientes de

negros africanos, son incluidos bajo el término de mulatos, por el que son generalmente conocidos, algunas veces, sin embargo, son llamados mestizos, o ladinos."⁹⁸

El trabajo de Juarros era la referencia cuando se trataba de citar la población de la región en esos primeros años. En 1830, *The Modern Traveller* hablaba de una población en Costa Rica de 38.000: en Cartago 8.000, de los cuales 600 "spaniards", 6.000 "mestizos" y 1,700 "ladinos"; en Villa Nueva de San José una población similar pero con tres veces más de "spaniards"; en Villa Vieja, un total de 6.660 habitantes y entre ellos 1.800 "spaniards" y 4.000 "mestizos" y para la Villa Hermosa solamente se mencionaban 4.000 habitantes.⁹⁹

Con respecto al conjunto de lo que era el Reino de Guatemala por ejemplo para esos años nos encontramos que algunos estimaban que la población era de 1,800.000, principalmente indios y que se conocía muy poco sobre ellos.¹⁰⁰ Otros apuntaban que "los habitantes sont en número alrededor de 2,000.000 entre los cuales se cuentan 965,000 indios, estos últimos están generalmente civilizados".¹⁰¹ En 1827, también se menciona una población de "1,500.000 à 2,000.000 individuos, entre los cuales uno puede contar 12,000 africanos solamente. El resto se compone de blancos venidos de España y de muchos indios y mestizos."¹⁰² La división en documentos oficiales del gobierno francés, por ejemplo, era la siguiente : La población como la de todas las antiguas posesiones de España en América se divide en dos partes muy distintas, los Indios que son los habitantes primitivos del país antes de la Conquista y los hombres que de origen español se han naturalizado americanos desde esa época. Los indios forman los tres cuartos de la población."¹⁰³

Desde los años 1830, se observa en diversos documentos, especialmente extranjeros, la definición que en Costa Rica los "blancos" forman un número importante. En 1832, Montúfar y Coronado, en una descripción de la población del Reino de Guatemala en tiempos de la independencia, afirma lo siguiente: "...en Costa Rica se encuentra menos mezcla de castas, formando los blancos la casi totalidad de la población."¹⁰⁴ El holandés Jacobo Haefkens (1789-1858):

"COSTA RICA...Este Estado es en efecto la parte más afortunada de la República, ya que no lo ha convulsionado la discordia que ha como quien dice, desgarrado a los demás Estados..En Costa Rica los blancos son mucha más numerosos y en los otros tres Estados los ladinos o mestizos."¹⁰⁵

Don Juan Galindo, en 1836 señalaba en el *Journal of the Royal Geographical Society of London*, apunta la división de la población de Centro América en cinco castas (indígenas, blancos, negros, ladinos y mulatos y define una población en Costa Rica de 150.000 habitantes de los cuales 25.000 podía considerarse como indígenas, 125.000 blancos y sin ningún ladino a diferencia de los otros estados de la Federación centroamericana.¹⁰⁶ En 1842, un capitán de corbeta francés, M. Maussion de Candé, anotaba la misma información que Galindo: "Costa Rica es, como lo vemos, el menos poblado de los cinco Estados, pero es por el contrario el mejor administrado y el más tranquilo : lo que se explica por su posición geográfica y por la ausencia de mulatos y el color de su población casi exclusivamente blanca, pues los 25.000 indios forman una minoría totalmente insignificante."¹⁰⁷ De igual manera, el famoso *Almanach de Gotha*, publicado entre 1763 y 1944, mientras que en sus primeros años apenas anotaba datos generales sobre la extensión y la población de cada Estado de la república federal, en 1844 señalaba que en Costa Rica podíamos encontrarnos 150.000 habitantes de los cuales 25,000 eran indios, 125.000 blancos y ningún ladino.¹⁰⁸

El relato del escocés Robert Glasgow Dunlop a mediados de los años cuarenta (1847) nos habla de esa particularidad del habitante de lo que entonces se conocía como Costa Rica:

«Los habitantes del Estado de Costa Rica son casi todos blancos, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de la América española, y los pocos de color han venido sin duda de los Estados vecinos. Su carácter difiere mucho del de los habitantes de todas las demás partes de Centro América.»¹⁰⁹

Hasta ahora hemos visto como la mirada externa nos da la imagen de una sociedad esencialmente blanca, pero en 1848, en la época en el se fundaba la República, un articulista especulaba sobre el futuro de la educación costarricense y señalaba:

“Costa Rica ofrece ventajas para llevar adelante el sistema prusiano, que no presenta ninguna sección de América: su población es homogénea: todos son blancos, todos hablan castellano: todos tienen iguales costumbres y lo mejor todos, a excepción del Guanacates y Puntarenas están situados en una extensión de doce leguas.”¹¹⁰

Sin duda, la idea de “homogeneidad” y “blanqueamiento” era factible en una realidad donde los habitantes ladinos “...constituían ya más del 50% del total de la población en el pequeño ecúmene colonizado del área central al iniciarse el siglo XVIII”¹¹¹ y que en el marco de un crecimiento demográfico constante especialmente desde 1750 se “...tendió a propiciar la homogeneización étnica caracterizada por el predominio de la población mestiza, asentada especialmente en el Valle Central, mientras que la población aborígen y mulata se ubicó más en las zonas periféricas, en particular en Talamanca y Guanacaste.”¹¹² La importancia del color y de la sangre blanca -que había acarreado ventajas y barreras políticas y económicas desde la conquista y que desembocó en una discriminación entre razas que aumentó de forma importante hacia finales de la época colonial-¹¹³ era parte de la dinámica histórica costarricense. Como apunta Palmer el “blanqueamiento” entre los pueblos de Costa Rica era un afán constante durante el siglo XIX.¹¹⁴ Como indica María Eugenia Bozzoli, a pesar de que la población indígena había presentando una recuperación hacia 1750, su importancia en términos absolutos no se comparaba a la de una población mestiza, ladina y mulata que representaban más del 60%. Además los indígenas que al final de período colonial se hallaban étnicamente diferenciados en el Valle Central, a diferencia de los indígenas de las márgenes y que pudieron sobrevivir como unidades étnicas diferenciadas, fueron asimilados en un proceso de campesinización e incorporación especialmente en el contexto de la producción cafetalera. De tal forma, la realidad imperante facilitó “a la clase social emergente, minoritaria y sin duda más identificada con su pasado español, imponer su visión del mundo reproducida y ampliada por el proceso educativo que cobra fuerza con su consolidación como clase.”¹¹⁵ Como también indica Lowell Gudmundson, ese grado de homogeneidad racial fue “suficiente para permitir un pensamiento nacional inspirado en un ideal social darwinista donde la raza blanca sería superior.”¹¹⁶

En 1849, ya Felipe Molina apuntaba en su *Coup d'œil rapide sur la république de Costa-Rica* que la “población es 100.000 habitantes, de los cuales 90.000 son blancos y 10.000 Indios.”¹¹⁷ En su *Bosquejo* -que pasa a ser utilizado para la enseñanza de la historia en 1862- repite la misma información : “90,000 blancos y 10,000 indios, inclusive las tribus salvajes.”¹¹⁸ Steven Palmer ha apuntado que “hay una temprana designación oficial de la población mestiza y española como ‘blanca’ ” en el texto de 1851 de Molina. Sin embargo, Palmer sostiene que puede ser que estemos

viendo "...una marca en la formación de una temprana identificación proto-nacional a nivel oficial", pero considera que es una consideración "genérica, y no especifica un atributo de nacionalidad."¹¹⁹ Acuña Ortega apunta que "no hay en el autor [Felipe Molina], aparte de esta referencia, una elaboración sistemática del carácter blanco o europeo de la población costarricense que explicaría sus atributos."¹²⁰

El historiador guatemalteco Arturo Taracena apunta en este sentido que señala que con la proclamación de la República en Costa Rica se inicia la consolidación de un proceso propio de afirmación nacional donde la élite costarricense comienza a montar un proyecto estructurador de un nacionalismo, siendo su "sintetizador" el ministro de Relaciones Exteriores Felipe Bedoya y su con su libro intenta "demostrar que en ese estado había un comunidad nacional, producto de una homogeneidad parental (que más tarde se interpretaría como racial), reforzada por una práctica política y una laboriosidad económica, como resultado del aislamiento geográfico y gracias a la paz."¹²¹

Felipe Molina (1812-1855)¹²² observaba que esa "nación independiente" que le había tocado representar ante "el mundo civilizado"¹²³ era :

"...una tierra cuyos habitantes viven en el contacto mas estrecho entre sí, necesitándose reciprocamente, donde poseen algunos bienes, y todos trabajan, no conociéndose proletarios ni grandes capitalistas, y donde las familias están tan enlazadas por el parentesco unas con otras que se daban en otros tiempos los Costa Ricenses á si mismos y aceptaban con agrado, el apodo de *Hermanicos*.

Esta *perfecta homogeneidad*: esta absoluta ausencia de castas y de clases sociales, prueban que Costa Rica es un pais eminentemente republicano, y que allí no puede existir, como no existe, ni el despotismo ni la anarquía, Y en defecto, á este respecto, poco ó nada tiene que envidiar á otras naciones mas antiguas."¹²⁴

Sin bien es cierto, en dicha "perfecta homogeneidad" de "hermanicos" quizás no es posible que encontremos una elaboración completamente bien definida de idea de nación de "raza blanca", los textos de Molina evidencian claramente una relación homogeneidad-raza y es palpable en la siguiente observación: "la homogeneidad de origen, de raza, de idiomas, de instituciones y religión son de hecho lazos sagrados."¹²⁵

Sin duda, así como los datos de Galindo se volvieron una referencia en su época, el trabajo de Molina también fue una lectura obligatoria sobre Costa Rica para muchos que visitaron o escribieron sobre la región. El académico norteamericano Squier por su lado, se preocupa más por definir claramente la población en términos de cantidad pero en su interpretación todos aquellos "blancos" no eran todos "blancos":

"Costa-Rica, conforme al último censo, tuvo 100,174 habitantes, incluyendo 5,000 salvajes, en proporción de 90,000 blancos y ladinos á 10,000 indios....Don Felipe Molina en su "*Bosquejo de Costa-Rica*," considera inexacto este resultado, y estima la población de Costa-Rica, en 1850, no ménos de 150,000 habitantes; pero dicho bajo este respecto no descansa en datos ciertos. La presente población de Costa-Rica, en la razón de aumento demostrada en los censos de 1850, debe ser con poca excepción de 125,000"¹²⁶

De igual manera, el viajero Polakowski en los años 1870, precisa las ideas de Molina con respecto a esa población de "blancos" igualmente establece una precisión no presente en el texto de Molina:

"Después de este esbozo de la ciudad de Guatemala, que pensamos completar más adelante, pasemos a considerar a Costa Rica. Compararemos muchos rasgos de Guatemala con los de Costa Rica, y también los trataremos. En vez de comenzar con una descripción de la capital, como en Guatemala, empezaremos con la descripción de la tierra y la gente de la parte sur, con las medio civilizadas y menos conocidas regiones de Talamanca y Chiriquí. Sin embargo, la parte más grande pertenece ahora a los Estados Unidos de Colombia. La poca cantidad de indios puros, el retroceso de la raza americana frente a los blancos, es uno de los méritos principales de los habitantes de esta república pequeña y sumamente rica. Los llamados indios salvajes de Costa Rica están, empero, la mayor parte de las veces en el mismo nivel educativo que la mayoría de los numerosos indígenas de Guatemala. El número de indios que vive libremente y en estado salvaje en Costa Rica es de 15 a 20.000. F. Molina (*Bosquejo de la República de Costa Rica*. Nueva York 1851) da, según el censo de 1851, una cantidad de 100.000 habitantes para la República y en efecto 90.000 blancos, de los cuales también cuentan, por supuesto, *criollos y ladinos* (mestizos de blancos y raza americana), y 10.000 indígenas. Pero Molina considera esta cifra muy baja, y cree que deben suponer 150.000. No solo la carencia de caminos y la gran dificultad con que se recorren los existentes, agrava el conteo exacto de los habitantes, sino también la resistencia pasiva de los mismos habitantes."¹²⁷

No obstante estas precisiones, muchos continuaron adjetivando como "blanca" a la población de Costa Rica. La idea se fue perfilando claramente. Años más tarde, esta idea se mostraba con más mayor solidez. En 1866, el *Compendio de Geografía* para uso de las escuelas de enseñanza primaria, mostraba ya una clasificación racial de la especie humana:

"¿Cuáles son las principales divisiones que se hacen de la especie humana? La especie humana se puede reducir á cinco razas diferentes que son:

1ª. *la raza caucásica ó blanca*, que se estiende por toda Europa, el Asia Occidental parte de Africa, y gran parte de la América, cuyos caracteres son: color blanco ó algo moreno, según el clima, mejillas encarnadas, rostro ovalado y estrecho, facciones bastante pronunciadas, nariz algo arqueada y barba redonda.

2ª. *la mongola ó amarilla* se estiende por el Norte de Europa y América, y por el Este de Asia, y sus rasgos característicos son: color amarillento, cabello negro, áspero y poco poblado, frente casi cuadrangular, rostro largo y deprimido, facciones poco pronunciadas, nariz roma, mejillas globulosas y muy salientes, barba aguda y ojos oblíquos, etc.

3ª. *la americana ó cobriza*, que se estiende por casi toda la América, tien por caracteres distintivos el color de cobre ó pardo, los cabellos negros, ásperos y poco poblados, la frente pequeña, los ojos sumidos, la nariz chata, aunque crecida, el rostro largo sin depresion, los pómulos salientes, etc.

4ª. *la malaya ó morena*, esparcida por le sur del Asia, sus islas y las del Pacífico, se distingue, por le color atezado, pelo negro, flojo y áspero, cabeza un poco estrecha, nariz gruesa, ancha y chata, boca grande y ojos algo oblíquos.

5ª. *la etiópica ó negra* puebla la parte oriental y meridional del Africa y algunas de las islas del Asia: tiene tez negra, pelo lanudo, cabeza estrecha, frente convexa y pequeña, nariz aplastada, labios abultados, barba hundida, etc., etc. Esta raza, lo mismo que las otras, admite sus modificaciones en el color, ya por efecto del clima, ya por la mezcla de unas razas con otras."¹²⁸

Esta clasificación representaba la invocación a una de las primeras clasificaciones por color de piel postulada por el alemán Blumenbach¹²⁹, aunque no sabemos a que teoría racista específica se refería pues también agrega rasgos fenotípicos de dichas razas y que fue una tarea de otros intelectuales.¹³⁰ Por otro lado, también fue importante para el autor una categorización de la población americana que estimaba en 72 millones y entre los cuales había "...12 millones de indígenas, americanos; 8 millones de negros africanos, y 12 millones de individuos de razas mezcladas que se distinguen con los nombres de *mestizos, mulatos, zambos*, etc. El resto de la

población está compuesta de blancos europeos ó descendientes de europeos establecidos en América."¹³¹ De este manera, era posible ubicar dentro de este último grupo de "blancos europeos", en aquella "raza caucásica" que eventualmente podía tener modificaciones según el clima a los costarricenses cuando se mostraba aquella excepcional situación de Costa Rica cuya población "...asciende á 120, 875 habitantes, de los cuales, esceptuando una parte insignificante de raza indígena ó mezclada, *casi todos son blancos y forman una poblacion homogenea, laboriosa y activa*; siendo quizá la única república hispano-americana que goza de esta indisputable ventaja."¹³²

Como vemos y como lo deja claro Lourdes Martínez-Echazábal entre algunos de los intelectuales y políticos del siglo XIX como el caso de Sarmiento se revaloraba la raza caucásica y para éste el mestizaje representaba una regresión en el esquema evolucionario de la vida cultural y física, una enfermedad que había invadido el organismo social.¹³³

En el caso costarricense, a finales del siglo XIX se concretó ese mito de una raza nacional blanca y pura¹³⁴ y cuya base primordial fue restar importancia o invisibilizar al elemento indígena, ubicándolo en el pasado histórico o definiéndolo como un individuo en plena desaparición.¹³⁵ Dicha elaboración formaba parte de una retórica nacionalista que fue enarbolada por una intelectualidad que en el marco del liberalismo de los años 1880, forjaba y articulaba una verdadera nación cultural y una identidad nacional.¹³⁶

Los intelectuales de la época liberal, sin duda, no dudaron nunca en adjetivar a Costa Rica de "blanca" y participaron de la articulación de la Nación¹³⁷: Joaquín Bernardo Calvo observaba en 1887 una población "blanca, homogénea, sana y robusta";¹³⁸ Francisco Montero Barrantes en 1890 consideraba que con "casi insignificante diferencia, todos los habitantes de Costa Rica pertenecen a la raza blanca",¹³⁹ Miguel Obregón apuntaba en 1892 que "los habitantes de Costa Rica de Costa Rica pertenecen casi en su totalidad á la raza blanca"¹⁴⁰ y Leopodo Zarragoitia –resumiendo las obras de Barrantes- reiteraba el "privilegio de que la población pertenezca casi exclusivamente á la raza blanca"¹⁴¹ y de que la población total era "homogénea, pues casi exclusivamente pertenece á la raza blanca, ó procede de ella."¹⁴²

Como nos recuerda Anne-Marie Thiesse estudiando el caso europeo, "para que nazcan estas 'comunidades imaginadas' que son las naciones, fue necesario dar una historia, una idioma, un cultura común. Fue una gigantesca empresa qui movilizó durante decenios sabios, escritores y artistas."¹⁴³ La idea se mantuvo –y se ha mantiene aún- por generaciones y en 1936, la *Geografía de Costa Rica*, nos recordaba que: "Es raro encontrar en Costa Rica ese tipo tan corriente, en el resto de Centroamérica, y aun de toda la América Latina, resultante de la mezcla del europeo y del indio".¹⁴⁴ En 1927, Ricardo Sotela nos decía que a diferencia en ningún otro país de la América existía la situación de Costa Rica donde había "un predominio caucásico...La herencia de la sngre española puede dividirse así: en la provincia de Cartago, castellanos; en San José, Heredia y Alajuela, gallegos y extremeños; en Puntarenas y Guanacaste, andaluces."¹⁴⁵

Una imagen racial que era palpable también en informes diplomáticos, proyectos de colonización y canalización, revistas, libros de geografía y relatos de viajeros de diferentes latitudes desde los años treinta del siglo XIX y que dio sin duda confianza a las élites locales costarricenses para identificarse con dicho atributo de blanquitud.¹⁴⁶ Como lo señala claramente Palmer, a pesar de que Gudmundson señala que durante la primera mitad del siglo XIX, entre el 10 y el 20 por ciento de la población del altiplano costarricense era afroamericana, descendientes mulatos, pardos y negros esclavos, y que se puede establecer alrededor de 15 por ciento "indios", un pequeña parte de españoles y el resto población mestiza, por « razones que no han sido bien estudiadas, semejantes distinciones oficiales desaparecen con el transcurso de la primera

mitad del siglo." Palmer apunta que quizás esto se dio en parte "gracias a los ojos de viajeros impresionados...por la relativa escasez de población indígena, y la ausencia de agudas divisiones étnicas entre las demás gentes hispanohablantes del Valle Central".¹⁴⁷ No obstante, aún queda por explorar el componente étnico en el discurso costarricense durante los primeros años de vida independiente.

Ciertamente muchos de los indígenas en el territorio costarricense se encontraban en áreas fronterizas,¹⁴⁸ mientras que los más cercanos al Valle central enfrentaban los embates de la producción cafetalera. Por ejemplo, en Orosí los indígenas de la región empezaron una lucha de años, tratando de buscar la protección del gobierno para sus tierras, sus costumbres y por la participación de sus fondos administrados por la comoración municipal de Paraíso. Los indígenas, que incluso llegaron a dirigir sus quejas al Presidente, alegaron insistentemente que la presencia de "ladinos", a veces llamados "blancos" y, especialmente de los que consideraban advenidizos o aventureros que atentaban contra las costumbres indígenas. La Municipalidad de Paraíso mientras rescataba la importancia de las haciendas y beneficios de café, defendía la posición de los "blancos" apuntalando claves dentro de la perspectiva liberal del período : el "genio emprendedor de los blancos", "progreso", "adelanto" y "civilización".¹⁴⁹ En este caso, uno de los varios que se presentaron en Costa Rica¹⁵⁰ y habiendo analizado las referencias de las diversas parte el abogado consultor del Gobierno consideró que los vecinos del pueblo de Orosi debían llevar su queja ante los tribunales de justicia pues :

"No están los postulantes en el caso de pedir protección aunque para obtenerla aleguen en calidad de indígenas, pues que nuestras leyes no hacen diferencia de raza ni de castas : el indio, el ladino, el mulato, el zambo y el español, no son hoy ante nuestra leyes más que ciudadanos costarricenses iguales todos entre si tanto en los derechos como en los deberes.»¹⁵¹

Lo más interesante del caso es que el mismo Thiel que había demostrado la presencia de un grupo creciente de mestizos en Costa Rica, elaboraba en 1900 un estrategia discursiva para hacerlos pasar por blancos. Según Thiel, muchísimos ladinos y mestizos que aparecían en los registros coloniales entre 1751 y 1778 se debían a la tendencia hacia la aristocracia y rigurosidad de curas en los bautizos, pues « dejaban pasar como españoles sólo a los peninsulares y descendientes de españoles de limpio y puro linaje" y por esta razón los mestizos " tenían sangres india sólo una parte o tal vez ninguna, pero no merecieron el nombre aristocrático de españoles porque sus familias, por su residencia secular en Costa Rica y los rudos trabajos de agricultura, había perdido los rasgos costarricenses de su origen y sufrido los cambios que provocan el sol y el suelo americanos".¹⁵² En otras palabras, estamos frente a un típico discurso de blanqueamiento.¹⁵³ Con respecto a los datos proporcionados por Thiel, un comentario de una revista francesa nos dice: "La disminución del número de españoles a fines del siglo XVIII, a primera vista sorprendente, corresponde probablemente a una tendencia racista, que incita a los curas a mostrarse más curiosos por el pasado de los antecedentes raciales de sus fideles. Por este hecho, el número de mestizos blanco-indio, aumentó considerablemente."¹⁵⁴

El mestizaje como doctrina identitaria de Nación

En 1932, Francis Merriman Stanger en un estudio sobre los orígenes nacionales de Centroamérica establecía la siguiente diferenciación:

"...En Costa Rica, como ha sido establecido, no había virtualmente contacto y por lo tanto mezcla de las razas, y la población, en el área de asentamiento español, se ha mantenido casi integralmente blanca.... En Guatemala, los blancos y *mestizos* estaban todavía lejos del excesivo número de indios puros...En el distrito del Salvador, había todavía un gran número de indios de sangre pura pero menos en proporción con Guatemala. En Nicaragua y Honduras, sin el área de asentamiento español, la gente sin sangre india sin mezclar ha casi toda desaparecido, dejando la población mestizo casi enteramente, aparte del pequeño pero influyente grupo de blancos."¹⁵⁵

Este afán diferenciador según las diferentes repúblicas centroamericanas y donde percibimos en estos años el mito costarricense, también es el objeto del análisis reciente de Peter Fler que en su trabajo se propone establecer un análisis diferenciado del desarrollo étnico-cultural y un estudio de los conceptos de etnicidad, nación, de la formación de las etnias, los proyectos nacionales, el discurso étnico y la cuestión nacional. En dicho estudio, define que Costa Rica, "donde se logró crear un Estado nacional sólido y bien arraigado, mientras que en Guatemala hasta hoy no se ha resuelto la cuestión nacional".¹⁵⁶ La diferenciación se centra esencialmente entre los países de norte de Centroamérica (Guatemala y El Salvador) y los países del sur (Honduras, Nicaragua y Costa Rica). De tal forma, transcribimos los criterios básicos de sus observaciones :

"[En la década de los treinta] En Guatemala se prosiguió el modo tradicional de incorporación y segregación selectiva....en El Salvador la oligarquía cambió la estrategia original de los liberales y pasó a la violencia indiscriminada que condujo a la extinción de la etnias indígenas... En el sureste de Centroamérica, por otra parte, el discurso étnico no tiene una historia tan larga como en Mesoamérica, y sólo muy raramente afectó la cuestión nacional. El asunto de la etnicidad no representó una amenaza para las naciones emergente...Con distinta intensidad, la idea nacional en los países de Centroamérica se encontró en oposición a una diversidad étnico-cultural cuyo patrón territorial no coincidía con las estructuras de poder sobre las cuales se estaban formando los nuevos Estados en el siglo XIX. Éstos tuvieron que legitimarse en términos políticos como Estados-nación. . . .En los estados del sureste, donde la mayoría de las clases dominadas eran mestizas y no se distinguían étnicamente de las clases dominantes, nunca se intentó una homogeneización de los grupos étnicos minoritarios ni en la realidad ni en el plano ideológico...el tema étnico a lo sumo una significación marginal, llama la atención el hecho de que las estructuras de clase son diferentes en ambos casos. Los países del sureste, y también El Salvador, crearon una identidad nacional compartida por la mayoría del pueblo. La nación es un aspecto de la hegemonía, más o menos exitosa, que la élites mantienen en esos países....Por el contrario, en Guatemala los sectores bajos no se reconocen como clases sociales. La mayoría de estos sectores, los indígenas, se definen basándose en criterios étnicos."¹⁵⁷

Es claro como lo veremos luego que las encontramos diferencias importantes en los procesos identitarios en Centroamérica. Los que nos interesa en este momento es observar como la idea del mestizaje en las primeras décadas del siglo XX en Centroamérica se relaciona con la intención de construcción de naciones y de identidad nacional.

Algunos consideran el uso de mestizo como una construcción meramente teórica.¹⁵⁸ En esta época la doctrina de mestizaje latinoamericana como una maniobra estratégica discursiva.¹⁵⁹ Según Martínez-Echazábal, el mestizaje se volvió un tropo para la nación, "la base en la cual mucha gente [léase políticos e intelectuales] fundan [aron] su optimismo sobre el futuro de Latinoamérica".¹⁶⁰

El problema básico en otros rumbos latinoamericanos era, sin duda, lograr "homogeneizar" a la población de orígenes variados (indígenas, descendientes de africanos (negros, mulatos, zambos) y mestizos. Como lo señala Suzanne Bost, algunas ideologías nacionalistas aprobaban una mezcla

como un medio para crear ciudadanía híbridas homogéneas y eliminar la división racial.¹⁶¹ Richard Graham considera que la "idea de raza también lo hace posible, paradójicamente, para mestizos y mulatos –identificándose asimismos con las élites blancas en contraste con las mayorías indias o negras- aceptar teorías que justificaron la dominación blanca sobre las poblaciones de "color" y "que el mestizo y el mulato juegan una parte importante en el pensamiento de ambos racistas y antiracistas en México, Brasil y Cuba."¹⁶²

Como observa Frances Kinloch, aunque significó un avance significativo en la construcción de un pensamiento propio hispanoamericano con respecto al eurocentrismo manifiesto en la generación anterior representado por intelectuales como Sarmiento también implicó una "percepción negativa de las identidades étnicas como un obstáculo para la consolidación del Estado y del modelo cultural definido como 'nacional'."¹⁶³

Marilyn G. Miller nos advierte que a finales del siglo XX, los académicos empezaron a revelar los lazos entre el "culto del mestizaje" y las tempranas formas de dominación colonial. Miller considera que "muchos de estos académicos concluyeron que, de hecho, la reinstrumentalización positiva del *mestizaje* no ha resuelto los problemas de raza y clase en América Latina, pero en cambio los ha complicado empleando una retórica de inclusión que operaba concurrentemente con una práctica de exclusión" y agrega que resulta "evidente, en el terreno como el texto, que el privilegiar la blancura continuó concurrentemente con el despliegue del mestizaje como una doctrina nacional y regional."¹⁶⁴ Florencia Mallon señala por su parte dos caras del mestizaje, por un lado, "tenemos el mestizaje como una fuerza liberadora que rompe con categorías coloniales y neocoloniales de etnicidad y raza", pero igualmente, el "mestizaje también emerge como un discurso oficial de formación de nación, un nuevo llamado a la autenticidad que niega las formas coloniales y la jerarquía racial y étnica y la opresión a través de la creación de un sujeto intermediario y interpolándolo/la como 'el ciudadano'. Como un discurso de control social, el mestizaje oficial está construido implícitamente contra un periférico, marginalizados, deshumanizados "otro" indio que a menudo 'desaparece' en el proceso".¹⁶⁵

Paul Spickard, considera que el "mestizaje" como una corriente intelectual, el término deriva del proyecto de construcción de nación de José Vasconcelos y otros intelectuales latinoamericanos de los años 1920.¹⁶⁶ Los proyectos ante dicha diversidad étnica tomaron variantes como la democracia racial en Brasil y en Cuba.¹⁶⁷ En México, los intelectuales se vieron orientados a plantear alternativas como la de una nueva raza mestiza, adaptativa y mexicana como es el caso de Andrés Molina Enríquez (1909), *La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1926) del mexicano Vasconcelos que desdeñoso de las teorías de Spencer o Bon optaba por una quinta raza mestiza e hispanoamericana. Mientras que Manuel Gamio postulaba su deseo de "forjar patria" para lograr una nacionalidad coherente y unida.¹⁶⁸ Como bien lo ha indicado Nancy Leys Stepan, en la elaboración de Vasconcelos adopta el lenguaje de la eugenesia y lo rediseña para sus propios fines rechazando la visión de la "científica" o "fisiológica" e imagina una versión de "eugenesia espiritual" y la "raza cósmica" sería una raza mestiza eugénica.¹⁶⁹ Se trata de "una instancia para el uso de una miscegenación constructiva y la inversión de valoraciones construidas en el racismo europeo y norteamericano para crear una mito satisfactorio de nación en un tiempo de desunión social y turbulencia política".¹⁷⁰ Se trataba de una serie de elaboraciones muchas veces elaboradas por intelectuales mestizos y que glorificaban al mestizo.¹⁷¹

Virginia Tilley establece una diferenciación entre dos tipos de mestizaje: la doctrina oficial del "latino-mestizaje" que asumía en un contexto de confrontación o competencia racial global la

presencia indígena como obsoleta, irrelevante en el carácter y el futuro, de eminente fallecimiento en una idea de asimilación y desaparición en un "gran raza sintética" opuesta a los "sajones" o "blancos" que era el manejado por Vasconcelos y el "indo-mestizaje" celebraba -al menos retóricamente- el elemento indígena en el fundamento nacional como un elemento digno y definía los términos para aceptar las comunidades indígenas como grupos étnicos que era el utilizado por Gamio.¹⁷²

Un "culto del mestizaje" que colocaba al "mestizo" como un ideal racial y que surge al mismo tiempo que el "indigenismo" que exaltaba al indígena – unas veces señalando la superioridad del "indio", otras que éste debía desaparecer definitivamente dentro de una "raza de bronce"-. Ambos discursos no eran necesariamente incompatibles pues sus promotores a veces jugaban en los dos campos y ambas perspectivas consideraban que había que preparar a los indígenas a la ciudadanía a través de la integración, educación y modernización para el progreso nacional.¹⁷³ Sin embargo, el peso del ideal de blanqueamiento racial estaba patente en muchas de estas intenciones culturales de homogeneización.¹⁷⁴ En dicho contexto, redefinir el mestizo como la raza de vanguardia de la nación, su componente tenía que ser definido como una contribución positiva.¹⁷⁵

Es evidente que en Costa Rica, desde principios del siglo XIX se manifestaban también las ideas de una "raza latinoamericana", "un programa en la raza y para la raza", una raza "nueva", "indioiberia", "hispanoamericana" e "iberoamericana". Sin embargo, se hacía más siguiendo las corrientes de moda y en términos de generalidades culturales, pues parecía sugerirse más bien una raza donde el peso del elemento blanco privara mientras que se consideraba que el "hispanoamericano lleva a cuesta al indio y al negro... el peso, es, pues considerable y dificulta la marcha".¹⁷⁶

Este problema en Costa Rica ya estaba resuelto –al menos en términos discursivos y de identidad nacional concretamente desde finales del siglo XIX. Como anota Anthony Smith, "las naciones requieren de esencias étnicas si ellas quieren sobrevivir. Si carecen de éstas, deben reinventarlas".¹⁷⁷ Hobsbawn considera que son pocos los movimientos nacionales modernos se basan en una fuerte conciencia étnica, aunque a menudo inventan una sobre la marcha y la homogeneidad étnico-racial de la nacionalidad se da por sentada incluso cuando una inspección superficial podría llevar a dudar de ella.¹⁷⁸

En el caso costarricense, como lo sostiene Palmer, los liberales costarricenses "parecían haber disfrutado el lujo de pintar una nación históricamente homogénea y efectivamente blanca" que era creíble por varias razones: los grupos indígenas, los guanacastecos y afrodescendientes de Limón que no podían aspirar a formar parte de dicha raza vivían en los márgenes de la República; no se había mantenido una explotación directamente basada en la diferenciación cultural racial desde antes del siglo XIX y, por último, la población de la meseta central durante la primera mitad del siglo XIX había compartido un repertorio cultural bastante parecido y la diferenciación cultural surgida en el marco del auge cafetalero se basó en divisiones espaciales y clasistas y no estamentales.¹⁷⁹ En América Latina, la nación fue concebida como una comunidad unida a través de una identificación racial compartida o por una influencia homogeneizadora de un territorio compartido y así la referencia común de "razas nacionales" eran comunes en el siglo XIX y comienzos del XX.¹⁸⁰

Sin duda, no sólo los intelectuales costarricenses querían convencerse o estaban convencidos de una particularidad en Costa Rica, otros intelectuales latinoamericanos de gran renombre también lo pensaban. En su obra *Les democracies latines de l'Amérique* publicada en París 1912, el peruano Francisco García Calderón consideraba a Costa Rica como la "democracia de blancos".¹⁸¹ Esta

relación democracia-blanquitud era importante de subrayar pues para muchos intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, como el chileno Luis Mendoza que señalaba que "donde el hombre blanco predomina, las instituciones, la vida política, son más estables y serias", mientras que es "el mestizo, es el híbrido, el problema verdadero de las jóvenes repúblicas de este continente".¹⁸² Vasconcelos, por ejemplo, después de la aparición de su famosa *Raza Cósmica* (1925) se muestra insistente en la necesidad de preservar y realzar la contribución blanca en la cultura de Hispanoamérica y en el prólogo de su siguiente obra *Indología* (1926) considera que Costa Rica con "su pura raza de origen gallego" y su ausencia de indígenas y sus insignificantes miembros negros había escapado al malestar del mestizaje.¹⁸³

Como iremos viendo en cada caso, a diferencia de Costa Rica, donde de "mestizos" pasamos a "blancos", redefinir el mestizo como la raza de vanguardia de la nación, su componente indio tenía que ser definido como una contribución positiva.¹⁸⁴ Algunos estudiosos recientes se han avocado al análisis del fenómeno en Centroamérica –dejando de lado el caso costarricense– como es el caso de la obra *Memorias del mestizaje*¹⁸⁵ con colaboraciones sobre Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Nuestro objetivo ahora es poder hacer un balance de los resultados de algunos de estos estudios.

En el caso de Honduras, la realidad de una variedad racial en el país se trató de encubrir primero tras el uso del término "ladino" y se constata en las instrucciones del censo realizado en 1887 que de tal manera oponía todo tipo frente al indio.¹⁸⁶ Sin embargo, a principios del siglo XX, el término "mestizo" empieza a representar un tipo particular de persona mezclada, una persona surgida de la miscegenación entre "indio" y "español" y menos inclusivo que el término "ladino". De tal forma, mientras que en el censo de 1910 se puede observar una mayoría de "ladinos" (61.1 %), el censo de 1930 muestra una mayoría de "mestizos" que nos permite observar un proceso de elaboración para oficializar como predominante una visión de Honduras como un país homogéneo y de origen "mestizo" en su sentido indo-hispano.¹⁸⁷

Dentro de este contexto de reivindicación del mestizaje oficial durante las década de 1920 y 1930 muy influido por el indigenismo de Gamio encontramos el "Grupo Renovación" de 1925 dirigido por Martínez Galindo, que promovía la ideas "indológicas" de Vasconcelos y del que participaron intelectuales como Marcos Carías Reyes.¹⁸⁸ Precisamente Martínez Galindo fue un admirador de la mayanización que es considerado como un subdiscurso del mestizaje en conjunto de una visión global para llenar un vacío cultural y que se observa en el esfuerzo de restaurar las minas de Copán y en sancionar la figura de un Lempira heroico aunque sin vínculos con los indígenas lencas aún vivos y que es todavía más evidente en la oficialización del Día de Lempira en 1935, aunque ya la imagen de Lempira estaba presente en la moneda nacional desde 1926 y en el Himno Nacional desde 1914.¹⁸⁹

Dichas construcciones identitarias se enmarcan en el contexto del aumento de la presencia de la industria bananera y su enclave en costa norte del país. En tal marco, los afrodescendientes,¹⁹⁰ los inmigrantes árabes¹⁹¹ y otros que representan se interpretaban como amenaza para la nación mestiza hondureña y es evidente en la legislación migratoria de 1929 y 1934.¹⁹² En este marco de la hegemonía también es relevante darle importancia al elemento de género en el orden simbólico dominante y excluyente en Honduras.¹⁹³

En el caso de Nicaragua, el estudio de las identidades a finales del siglo XX ha sido tratado por académicos como Les W. Field.¹⁹⁴ Otros ya se han ocupado también de las identidades en las décadas posteriores a la época después de la independencia y de los intentos de élite nicaraquense desde el último cuarto del siglo XIX en consolidar un Estado nacional y un sentido

identidad nacional en el contexto de nuevas expectativas de un proyecto canalero y la amenaza de la campaña unionista del guatemalteco Justo Rufino Barrios.¹⁹⁵

Sin embargo, ahora lo que nos interesa destacar en nuestro análisis son los estudios referente a las primeras décadas del siglo XIX. De entrada, debemos señalar que Ruben Darío es visto en el ámbito de la literatura como uno de los primeros en impulsar la revalorización de lo mestizo.¹⁹⁶ Como nos revelan los estudios de Jeffrey Gould es entre los años 1910 y 1920 que empieza a valorizar positivamente la naturaleza híbrida de "nuestra raza" y a partir de los años 1920 y bajo la influencia de la Revolución Mexicana el componente indígena en la raza va a ser revalorado. Así intelectuales como Salvador Mendieta y Juan Mendoza aunque valoraban el término "ladino" desde dos perspectivas diferentes excluían el componente indígena lo que no permitía que el "ladino" constituyera un elemento propio como símbolo del anti-imperialismo. De tal forma según observa Gould, el "mito del mestizaje" se irá constituyendo en un elemento clave del nacionalismo nicaragüense y servirá de ficción racial opuesta a lo anglosajón. Dicho mito, en el caso de Salvador Mendieta conllevará el sentido de una "miscegenación constructiva" que excluía a los indígenas varones, los feminizaba y buscaba una apropiación de la sexualidad femenina indígena para poder fusionar a los grupos indígenas y poder crear una unidad homogénea.

Por otro lado, Gould plantea que también en esta época el discurso de indohispanismo y de defensa de la "raza indohispana" de Augusto César Sandino contribuye en ese afán de lograr un símbolo contra el imperialismo.¹⁹⁷ Como bien apunta Gould la "solución al problema indígena para los centroamericanos de la época de Sandino era forjar el mestizaje".¹⁹⁸

Gould sostiene igualmente que el protagonismo de los indígenas entre 1919 y 1922 en las luchas de carácter nacionalista de corte anti-imperialista, permitiría en cierta medida incorporarlos ideológicamente a la Nación mestiza nicaragüense y curiosamente en esa época nace la idea difundida del pueblo indígena de Monimbó como símbolo del mestizaje o cuna del folclore nacional nicaragüense.¹⁹⁹

Por su lado, Juliet Hooker nos habla de tres variantes del nacionalismo oficial mestizo : el vanguardismo, el Sandinismo y el 'multiculturalismo mestizo' surgidos en épocas diferentes : los años 1930, los años 1960 y la década de 1990 respectivamente. Con respecto a los poetas del movimiento de vanguardia (1927-1933) Hooker lo considera como un grupo intelectual importante en el proceso de construcción de la comunidad imaginada en Nicaragua que articularon un nacionalismo mestizo en respuesta de la amenaza impuesta por la intervención estadounidense. Según interpreta Hooker, los vanguardistas no veían la colonia como una era de subyugación sino una era de paz y coexistencia armoniosa y el mestizaje fue exclusivamente entre españoles e indígenas, mientras que las contribuciones africanas eran casi nunca reconocidas. De tal forma, considera que el Sandinismo al contrario del vanguardismo que no reconocía la presencia de los nicaragüenses negros y costeños, imaginaba un identidad nacional en la cual el ancestro dominante fuera el indio y no el español.²⁰⁰

En el caso salvadoreño a pesar de los intentos liberales de lograr consolidar una identidad nacional desde fines del siglo XIX en el período liberal, no será hasta la década de 1920 y tras superar el ideal unionista centroamericano que se empieza a construir una imagen individualizada de El Salvador apropiándose de recursos culturales. De tal manera, la labor de intelectuales evidencia un nuevo discurso nacionalista que se caracteriza por la revalorización del pasado indígena, de la vida en el campo y de los atributos culturales que podían definir "lo salvadoreño".²⁰¹ Así tenemos a Miguel Angel Espino (*Mitología de Cuzcatlán*), María de Baratta, Juan Ramón Uriarte (*Cuzcatlanología*, 1926), Jorge Lardé, Arturo Ambrogi y otros.²⁰² Como bien señala Carlos

Gregorio López: "A diferencia de los liberales de finales del siglo XIX, que consideraron al indio como un obstáculo al progreso y vieron en el mestizaje la única opción para aceptarlo dentro de la sociedad, esta vez se hacía énfasis en la conservación de lo indígena."²⁰³

Pero también, el proyecto intelectual para particularizar la nación salvadoreña recurrió en estos años a la prensa, la escuela, la historia y la estatuaría: se fundó la "Academia Salvadoreña de Historia"; creó el Departamento de Historia en 1928 cuya labor fue esencialmente arqueológica y se ocupó de estudios en ruinas como la de Sihuatán, Ishuatán y Quelepa; se redefinió la fecha de la independencia y su significado tras una polémica entre historiadores e intelectuales como Alberto Luna, Manuel Castro Ramírez, Lardé. Por otro lado, se hizo propaganda nacionalista a través de los timbres postales y un parte importante de esta labor fue la reelaboración de la imagen y el culto a Atlacatl, el mítico cacique de Cuzcatlán, ubicándolo como miembro de los héroes nacionales de El Salvador y que es palpable en la inauguración del busto de Atlacatl el noviembre de 1926 en el aniversario del Primer Grito de Independencia de 1811 y en la estatua de bronce, ambos trabajos de Valentín Estrada.²⁰⁴ Los liberales salvadoreños tuvieron dificultades para construir la imagen de un héroe nacional pues los candidatos no fueron extraídos de los sectores populares, sino de las clases dominantes como fue el caso de Gerardo Barrios.²⁰⁵ Por el contrario, la imagen de Atlacatl, hacía un llamado a los orígenes y se convertía en un símbolo para una "raza cuzcateca".²⁰⁶ No obstante, la promoción nacionalista de 1920 no tuvo el impacto esperado y no logró superar los obstáculos como los cambios en la sociedad y las debilidades del sistema educativo y que después del trascendental levantamiento de 1932 se complicó.²⁰⁷

Por otro lado, otro grupo de intelectuales, liderados por Alberto Masferrer, comenzaba a reflexionar sobre la problemática social salvadoreña, mientras que se incursionaban en los terrenos del espiritismo y la teosofía.²⁰⁸ El discurso de Masferrer que nos plantea su doctrina del Mínimun Vital,²⁰⁹ también nos permite percibir el pensamiento de una "nueva raza" y "hombres nuevos de América" más vinculado a Rodó, Ugarte y Vasconcelos.²¹⁰ En dicho país el discurso o doctrina hegemónica de mestizaje legitimizaba medidas contra minoría étnicas y raciales.²¹¹ Ese afán de lograr una diferenciación particular también conllevaba un afán de rechazo que es evidente en las oleadas de xenofobia contra los comerciantes chinos en el decenio de 1920.²¹²

La "ladinización" guatemalteca

David Díaz en su estudio sobre la invención de la naciones en Centroamérica cuando considera que la resolución de la integración o no del indígena era una limitante en los proyectos de identidad nacional y podemos visualizar tres estrategias diferentes: "invisibilizar al indígena presente en la población y aún su herencia (como lo hicieron los liberales costarricenses); integrar a un indígena pasado que se había mezclado con los españoles y había formado la nación (como en Nicaragua y Honduras); o bien no tomar en serio esta imagen, a pesar de la densidad poblacional y de su visibilidad, y tratar de construir una nación primero ladinizando, en el sentido de aculturizando, a las comunidades indígenas y luego excluyéndolas del repertorio nacional (caso de Guatemala) y en menos medida de El Salvador hasta la década de 1930)."²¹³ Con respecto al caso de Guatemala, Díaz Arias reitera que se "debatió todo el siglo XIX la cuestión del indio sin llegar a un resultado claro más que la exclusión del discurso nacional y su explotación económica".²¹⁴

El caso guatemalteco es particular. Nos interesa rescatar en esta discusión las apreciaciones del historiador Arturo Taracena. Este académico sostiene que en el proceso de consolidación del mundo mestizo y de casta en el grupo ladino a lo largo del siglo XIX en Los Altos se dio una

polarización entre indios y ladinos, mientras que en el resto del país se mantuvo una división en tres grupos étnicos: indios, ladinos y criollos. En el período conservador (1839-1871) la ciudadanía se vio reducida por razones de orden étnico y se recreó la política segregacionista de la época colonial de "república de indios" y "república de no-indios" (criollos y ladinos) y en dicho intervalo encontramos la creación del Estado de los Altos (1838-40 y 1848) por los "ladinos" del Occidente de Guatemala, siendo una amenaza para la élite criolla de la ciudad de Guatemala y por las comunidades indígenas.²¹⁵ El "indio" Rafael Carrera que se amparó del poder en 1844 y en cuyo régimen se restablecerán las *Leyes de Indias* (1851) "fue 'blanqueado' en el discurso oficial al ser identificado no como un representante indígena sino de las castas".²¹⁶ Taracena admite no compartir el criterio de académicos como McCreery, Carol Smith, Pinto Soria, Jean-Loup Herbert, Carlos Guzmán Böckler e Isabel Rodas en cuanto al papel de los ladinos en las relaciones interétnicas y que ve a los ladinos jugar un papel de intermediarios o de su función mediadora entre los dueños blancos de las plantaciones y los trabajadores indígenas o en puestos intermedios del Estado y está contra la visión de que los blancos ejercen el poder central, los ladinos el regional y municipal y los indígenas las funciones de subordinación.²¹⁷

Del igual manera, Arturo Taracena considera que la Revolución liberal de 1871 estuvo conducida por Justo Rufino Barrios de la élite ladina y que grandes caficultores guatemaltecos, oficiales del Ejército y miembros del gobierno desde la Revolución han sido ladinos. La dirigencia de la Revolución fue esencialmente ladina altense y llevó a establecer la visión "bipolar" que Guatemala conoció oficialmente hasta los Acuerdos de Paz de 1996. La división de ladinos e indígenas permitió una política de ladinización, visto más como un intento de homogeneizar ciudadana y cultural de los integrantes del grupo ladino que de asimilar sistemáticamente a todos los indígenas. De tal forma, el grupo pasó a asumir la connotación de no-indígena y, por lo tanto, a incluir a criollos, blancos europeos y otros grupos perdiendo su connotación racial de casta y se pasó con ello a una política solapada de segregación hacia las comunidades indígenas y una asimilación individual de aquellos indígenas que negaban su realidad comunitaria.²¹⁸

Más tarde, el indigenismo aparecido se reforzó la idea que "lo guatemalteco" era lo ladino y viceversa que se verá también presente en la posterior política de integración social. Guatemala, entonces, no se centró en el mestizaje como El Salvador, Honduras, Nicaragua y México sino más bien en la segregación. El proyecto guatemalteco se basó en una antítesis cultural y social de lo propiamente indígena. Los proyectos eugenésicos que el Estado Guatemalteco impulsó en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, si bien plantearon el blanqueamiento de la población indígena con el fin de "civilizarla" estuvieron más dirigidos a blanquear a los ladinos y también a los criollos, de ahí las alianzas matrimoniales con emigrantes extranjeros. En este sentido parece persistir la pregunta de la papel del grupo criollo en este proceso. En todo caso, se piensa que detrás del proyecto nacional en Guatemala se puede ubicar un proyecto económico y político que se ha beneficiado de mantener y recrear las diferencias étnicas y que no ha habido la voluntad de construir una nación homogénea y el ser guatemalteco se ha planteado de forma excluyente. Durante la primera mitad siglo XX la ladinización pasó a constituirse en el paradigma de nación en la primera mitad del siglo XX.²¹⁹

Marisol de la Cadena piensa que la "ladinización" nacional es la palabra guatemalteca para mestizaje y cuyos propósitos fueron un desprecio brutal por cualquier indígena. Esta investigadora apunta que Miguel Angel Asturias establecía una analogía entre indios y animales con la cual promovía una eugenesia biológica para mejorar la "raza india" (1923).²²⁰

El indígena y su tratamiento era el tema fundamental para muchos intelectuales de principios

del siglo XX para sentar las bases de la construcción de la nación. La intención de tratar el asunto es claramente manifiesta, por ejemplo, en la obra de *El indio guatemalteco. Ensayo de sociología nacionalista* de 1931 y de Fernando Juaréz Muñoz a quien algunos consideran, según Casaús, como racista y con la intención de infravalorar a los indígenas, pero que más parece evidenciar una intención de incorporar al indígena como ciudadano de pleno derecho.²²¹ Entre los años 1929 y 1930 encontramos un concurso en la prensa guatemalteca acerca del "problema del indio".²²² Mientras que Wyld Ospina es considerado entre los autores de las generaciones de 1910 y 1920 el único en denunciar el racismo como una construcción cultural y una falacia.²²³ Las teorías racialistas con respecto a la degeneración del indígena eran evidentes también en el discurso de Miguel Ángel Asturias y la obsesión del mestizaje como algo negativo y responsable de males de la nación se percibía en el discurso de intelectuales como Horacio Espinosa Altamirano, Carlos Samayoa Chinchilla, Esquimondas Quintana, Federico Mora, Roger de Lys y otros intelectuales de la Generación del 20.²²⁴

Sin duda, la mentalidad racista había atravesado los proyectos de liberales y conservadores y el su pensamiento del lugar que debían ocupar los indígenas y ladinos en el Estado/nación.²²⁵ Entre tanto los indígenas fueron víctimas de la explotación y el rechazo enmarcados en una sociedad fundamentalmente regida por las lógicas capitalistas de producción²²⁶ y el proceso de ladinización.²²⁷

Los nuevos estudios han podido evaluar las relaciones entre los grupos indígenas y los ladinos en regiones particulares como lo son las investigaciones de Grandin sobre Quetzaltenango²²⁸ y Charles R. Hale sobre los ladinos Chimaltecos (de Chimaltenango).²²⁹ También los trabajos dirigidos por Arturo Taracena sobre el desarrollo histórico de la etnicidad y la nación hasta 1944,²³⁰ las investigaciones de Richard N. Adams y Santiago Bastos sobre las relaciones interétnicas de 1944 al año 2000.²³¹ Sin duda, no podía faltar en todos estos ricos análisis sobre la realidad guatemalteca los estudios dirigidos a establecer la relación entre raza, clase y género especialmente tratado en las investigaciones de Carol S. Smith.²³²

Visualizada Guatemala como un cuerpo herido,²³³ diversos académicos se han dedicado a estudiar particularmente a esos grupos indígenas que fueron históricamente víctimas de la explotación, la segregación, el rechazo y la violencia en el marco de un Estado ladino. De tal forma, encontramos estudios sobre la cultura²³⁴ e identidades,²³⁵ su participación política,²³⁶ su incursión en el mundo globalizado²³⁷ y especialmente el surgimiento de un activismo maya que es analizado por diferentes académicos como Shelton H. Davis,²³⁸ Víctor Montejo,²³⁹ Edward F. Fischer y R. McKenna Brow.²⁴⁰ El llamado "mayismo" o esencialismo maya que según Mario Morales se construye teniendo como alteridad el "ladino malo".²⁴¹

A manera de conclusión

Actualmente en Latinoamérica, desde los años 1980, el concepto de mestizaje ha llegado a jugar un papel en el reconocimiento de la pluralidad de identidades culturales en la región.²⁴² Una aproximación muy diferente a la del pasado colonial y de principios del siglo XIX. El interés de estas reflexiones ha sido establecer un balance que nos permitiera recordar el significado de conceptos según cada momento histórico. Luego, hemos elaborado un recorrido de la evolución de esos grupos considerados como ladinos, mestizos o castas en el marco centroamericano para desembocar en el llamativo caso costarricense donde estos grupos fueron borrados de la historia dentro de la categoría de identificación nacional de "raza blanca" hacia fines del siglo XIX. En tanto

que ese proceso de mestizaje, especialmente de la mezcla racial entre indígenas y españoles, se constituyó en una herramienta discursiva para forjar una identidad nacional en países como Honduras, Nicaragua y El Salvador. Mientras que en Guatemala lo que privó fue la diferenciación entre no indígenas –ladinos- y la práctica segregacionista. En general, el proceso implicó una retórica identitaria de invisibilización o exclusión de indígenas y afrodescendientes, pero también un rechazo de las minorías de inmigrantes como los afrocaribeños, chinos y de origen árabe.

Notas

- ¹ AMERIBER, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines, Université Michel de Montaigne, Bordeaux III.
- ² Harrison, Faye V. "The Persistent Power of 'Race' in the Cultural and Political Economy of Racism". En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24 (1995), pp. 47-74.
- ³ Véase un ejemplo en el estudio sobre México, Cuba y Argentina: Quijada, Mónica. "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica". En: *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. N° 3. N° 1. Enero-junio, 1992. La inmigración en el siglo XX. En: <http://www.tau.ac.il/eial/III_1/quijada.htm> (16/03/2005).
- ⁴ Ya existen trabajos de conjunto que tratan sobre el tema en el período colonial: Herrera, Sajid Alfredo y Ana Margarita Gómez (comp.). *Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. San Salvador: FLACSO, Programa El Salvador, 1993.
- ⁵ Por ejemplo, sobre el modernismo latinoamericano y el mestizaje en el estudio sobre el peruano César Vallejo, la chilena Gabriel Mistral, los artistas mexicanos Diego Rivera y Frida Kahlo, véase: Hedrick, Tace. *Mestizo Modernism. Race, Nation, and Identity in Latin American Culture, 1900-1940*. New Brunswick, New Jersey & London: Rutgers University Press, 2003.
- ⁶ Lomnitz-Adler, Claudio. "Concepts for the study of regional culture". En: *American Ethnologist*. Vol. 18. N° 2. (May, 1991), p. 209.
- ⁷ Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 25, N° 3. Race and National Identity in the Americas. (May, 1998), p. 21.
- ⁸ Mörner, Magnus. *Race and Class in Latin America*. New York & London: Columbia University Press, 1970, 5.
- ⁹ Adams, Richard N. "Guatemalan Ladinization and History". En: *The Americas*. Vol. 50. N° 4. (Apr., 1994), pp. 527.
- ¹⁰ Bolaños Varela, Ligia; González García, Yamileth; Pérez Yglesias, María. "El ladino: base del desarrollo cultural hegemónico en Centroamérica." Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia, I, Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992, p. 31.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 10.
- ¹² Creery, David. "Hegemony and Repression in Rural Guatemala, 1871-1940". En: Lal, Brij V., Beecherdt, Edward D.; Munro, Doug. *Plantation Workers. Resistance and Accommodation*. Hawaii, EUA: University of Hawaii Press, 1993, p. 236 (cita 7)
- ¹³ Jaramillo Alvarado, Pío. *El indio ecuatoriano. Contribución al estudio de la sociología indioamericana*. Quito, Ecuador, Talleres Gráficos del Estado, 1936, p. 1.
- ¹⁴ Cadena, Marisol de la. *Indigenous Mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham & London: Duke University Press, 2000, p. 325.
- ¹⁵ Wagley, Charles; Harris, Marvin. "A Typology of Latin American Subcultures". En: *American Anthropologist*. New Series. Vol. 57. N° 3. Part 1 (Jun. 1955), pp. 431.
- ¹⁶ Traducción nuestra. Stahl, Dean A.; Kerchelich, Karen (originated by Ralph de Sola). *Abbreviations Dictionary*. Boca Raton-London-New York-Washington: CRC Press, 2001, pp. 569, 570 y 588.
- ¹⁷ Frye, David L. *Indians into Mexicans. History and Identity in a Mexican Town*. Austin: University of Texas Press, 1997 (second paperback printing, 1996), p. 37.
- ¹⁸ Klor de Alva, J. Jorge. "Cipherspace: Latino Identity past and present". En: Torres, Rodolfo; Mirón, Louis F.; Inda, Jonathan Xavier (eds.) *Race, Identity and Citizenship*. MA, E.UA.: Blackwell Publishing, 2003 [rep. 1999], p. 173
- ¹⁹ Herbst, Philip H. *The Color of Words. A Encyclopaedic Dictionary of Ethnic Bias in the United States*. Maine, EUA, Intercultural Press, Inc, 1997, p. 135.
- ²⁰ Herrera, Robinson A. *Natives, Europeans and Africans in Sixteenth-Century Santiago de Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 2003, p. 183 (cita 3) Cf. Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo*.
- ²¹ Tomado de: Díaz Arias, D. *Op. cit.*, p. 21. Cfr. Mario Rodríguez, *América Central* (México: Editorial Diana, S.A., 1967), p. 26. Cita que la edición en inglés se publicó en 1965: Mario Rodríguez, *Central America* (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1965).

- ²² Euraque, Darío A. Euraque, Darío A. "The Banana Enclave, Nationalism and *Mestizaje* in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998, p. 155. También: Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras". En: *Iberoamericana*. Año V (2005). Nueva época. Septiembre de 2005. N° 19, p. 106. Basado en: Jack Forbes, *Africans and Native Americans: The Language of Race and Evolution of Red-Black Peoples*. 2d. Ed. (Urbana: University of Illinois Press, 1993), p. 76, 176.
- ²³ Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1998, p. 136. También puede verse del mismo autor: "Gender, Politics, and the Triumph of *Mestizaje* in Early 20th-Century Nicaragua". En: Gutmann, Matthew C. Et al. (eds.) *Perspectives on Las Americas. A Reader in Culture, History & Representation*. Malden, MA, USA: Blackwell Publishers, 2003, pp. 366.
- ²⁴ Olsen, Margaret M. "African Reinscription of Body and Space in New Granada". En: Meléndez, Mariselle y Santa Arias. (eds.) *Mapping Colonial Spanish. Places and Commonplaces of Identity, Culture, and Experience*. London: Lewisburg, Buckwell University Press, Associated University Press, 2002, p. 65 (cita 12).
- ²⁵ Nuestra traducción. Loshe, Kent Russell. *Africans and their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. Dissertation. Ph. D. Of Philosophy. Austin: The University of Texas at Austin, August 2005, pp. 248-249.
- ²⁶ Nelson, Diane M. "The More You Kill the More You Will live": The Maya, "Race" and Biopolitical Hopes for Peace in Guatemala". En: Moore, Donald S.; Kosek, Jake y Anand Pandian (eds.) *Race, Nature, and The Politics of Difference*. Durham & London: Duke University Press, 2003, p. 144 (cita 1.)
- ²⁷ Taracena, Arturo. "Contribución al estudio del vocablo "ladino" en Guatemala (siglo XVI-XIX). En: Luján Muñoz, Jorge. (ed.) *Historia y antropología ensayos en honor de J. Daniel Contreras R*. Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, 1982, pp. 96-99. Sobre el concepto de ladino también véanse los trabajos de Isabel Rodas: Rodas, Isabel. *De españoles a ladinos: Cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco*. Guatemala: ICAP, 2004. También puede verse sobre el concepto de indígena-ladino: Rodas, Isabel. *Algunas reflexiones en torno al uso de los concepto indígena-ladino: de la colonia a la teoría antropológica aplicada*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1994.
- ²⁸ Taracena, Arturo. « Guatemala : Del mestizaje a la *ladinización*, 1524-1964 ». En : <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/arriola.html>> (17/08/2006), p. 1. Este trabajo de Taracena Arriola analiza la perspectiva de fondo de los trabajos de Martínez Pélaez sobre el mestizaje.
- ²⁹ Mörner, Magnus. "The History of Race Relations in Latin America: some comments on the State of Research". En: *Latin American Research Review*. Vol. 1, N° 3 (Summer, 1966), pp. 23-28.
- ³⁰ Echánove, Carlo Alberto. *Sociología mexicana*. México: Editorial Cultura, 1948, p. 90.
- ³¹ Mörner, M. *Op. cit.* [1970], p. 4.
- ³² Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1973, pp. 257-440.
- ³³ Bolaños et al. *Op. cit.*, pp. 15-16.
- ³⁴ *Ibid.*, p. 20.
- ³⁵ Mörner, Magnus. *El mestizaje en la historia de Iberoamérica*. México: Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, p. 60.
- ³⁶ Bolaños et al. *Op. cit.*, p. 22.
- ³⁷ Véase el artículo sobre el comercio de indígenas y el tráfico de africanos: Cáceres, Rina. "Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica." En: Cáceres, Rina. (comp.) *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Costa Rica: EUCR, 2001, pp. 83-100.
- ³⁸ Lovell, George W.; Lutz, Christopher H. "Historia demográfica de la América Central española: patrones globales y regionales". Tegucigalpa: Universidad Autónoma de Honduras. Ponencia. I Congreso Centroamericano de Historia, 13-16, julio, 1992, p. 19.
- ³⁹ Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 49.
- ⁴⁰ Wittman, Tibor. *Historia de América Latina*. Budapest: Corvina Kiadó, 1980, p. 175.
- ⁴¹ Martínez P., S. *Op. cit.*, p. 159.
- ⁴² Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje...", p. 10.
- ⁴³ Mörner, Magnus. "La política de segregación y el mestizaje en la Audiencia de Guatemala." En: *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Vol. XXI. N° 3. Abril 1969, p. 46.

- ⁴⁴ Mörner, M *Op. cit.* [1969], p. 42.
- ⁴⁵ Martínez P., S. *Op. cit.*, p. 264.
- ⁴⁶ Bolaños et al. *Op. cit.*, p. 31.
- ⁴⁷ Romero Vargas, German. *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua: Editorial Vanguardia, 1988, p. 321.
- ⁴⁸ Stein, Standley J. Stein, Barbara H. *La herencia colonial en América Latina*. 16ta. Edic. México: Siglo XXI, 1984, pp. 113-114.
- ⁴⁹ Taracena A., A. «Guatemala: del mestizaje... », pp. 9-10.
- ⁵⁰ *Ibid.*, pp. 3-4, 10.
- ⁵¹ *Ibid.*, pp. 10-11.
- ⁵² *Ibid.*, pp. 3 y 5.
- ⁵³ Pérez Brignoli, H., *Op. cit.*, p. 58.
- ⁵⁴ Bolaños et alt. *Op. cit.*, p. 35.
- ⁵⁵ Pérez Brignoli, H. *Op. cit.*, p. 56.
- ⁵⁶ Bolaños et al. *Op. cit.*, p. 37.
- ⁵⁷ Lovell y Lutz, *Op. Cit.*, p. 21.
- ⁵⁸ Archivos Nacionales. *Índice de los Protocolos de Cartago, 1785-1817*. Tomo V. San José: Tipografía Nacional, 1918, p. 298.
- ⁵⁹ Fernández M., José Antonio. "Población afroamericana libre en la Centroamérica colonial." En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 323-340.
- ⁶⁰ Victoria Ojeda, Jorge. "Los negros auxiliares ede España en Centroamérica." En: *Boletín N° 21. AFEHC "La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica"*. <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos21.pdf> (17/08/2006)
- ⁶¹ Herrera, Robinson. *Op. cit.*
- ⁶² Lokken, Paul. "Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala". En: *The Americas*. Vol. 58. N°2. (Oct. 2001), pp. 175-200. Ver más ampliamente su tesis doctoral: *From Black to Ladino: People of African Descent, Mestizaje an Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600-1700*. Ph.D. Thesis. Gainsville, University of Florida, 2000. También puede verse: "Sugar Plantations and African Origins in Colonial Guatemala, 1650-1720." Prepared for delivery at the 2003 meeting of the Latin American Studies Associaton, Dallas, Texas, March27-29, 2003. En: <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/LokkenPaul.pd>> (16/06/2006).
- ⁶³ Gudmundson K., Lowell., "Los afroguatemaltecos a fines de la Colonia.Las haciendas dominicas de Amatitlán y de San Jerónimo." En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 251-268.
- ⁶⁴ Meléndez Obando, Mauricio. "Presencia aficana en familias nicaragüenses". En: Cáceres, R. *Rutas...*, pp. 341-360.
- ⁶⁵ Loucel Lucha, Carlos. "Negros y mulatos en San Geronymo Nejapa en el siglo XVIII". En: *Boletín N° 21. AFEHC "La vida de los africanos que llegaron a Centroamérica"*. http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos22.pdf (17/08/2006)
- ⁶⁶ Cáceres, Rina. *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México: IPGH, 2000.
- ⁶⁷ Nuestra traducción. Loshe, Kent Russell. *Africans and their Descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. Dissertation. Ph. D. of Philosophy. Austin: The University of Texas at Austin, August 2005.
- ⁶⁸ Acuña L., María de los Angeles y Doriam Chavarría L. *El mestizaje: la sociedad multirracila en la ciudad de Cartago, 1738-1821*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1991 y Gudmundson Kiristjanson, Lowell. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1750-1850*. San José; EUNED, 1978. También podemos mencionar: Meléndez Chaverri, Carlos. "Las migraciones y procesos de mestizaje: El caso de la Costa Rica colonial". En: *Revista del Archivo Nacional*. (CR). Año LVI. N°s. 1-12. Enero-dic, 1992, pp. 39-50.
- ⁶⁹ Gudmundson, L. "Mestizaje y la población de procedencia africana en la Costa Rica colonial". Heredia. UNA 1976. En: *Seminario Centroamericano de Historia Económica y Social*. UCR/UNA/CSUCA, 21-23 de abril ,1977, p. 11.

⁷⁰ Acuña y Chavarría., *Op. cit.*, p. 16.

⁷¹ Granados, Carlos. "Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica". En: Taracena A. y Piel, Jean (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995, p. 207.

⁷² Acuña y Chavarría, *Op. cit.*, p. 13.

⁷³ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 8-9.

⁷⁶ Cáceres Gómez, Rina. "El trabajo esclavo en Costa Rica" En: *Revista de Historia*. (C.R.). N° 39 Enero-Junio 1999, p. 40.

⁷⁷ Gudmundson, L. "Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje". En: *Estratificación socio-racial y económica de 1700-1850*. San José, Costa Rica: EUNED, 1978, p. 30.

⁷⁸ Gudmundson, L. *Op. cit.* [1977], p. 7. También véase en : Gudmundson, L. *Op. cit.* 1978, p. 30. Este autor se basa en los registros censales de los centros de población de Cartago (1778), Villanueva de San José (1777), Ujarrás (1777, 1782, 1812) y Espíritu Santo de Esparza y el valle de Bagaces (1777 y 1782). Puede revisarse también: "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica". En: *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, pp. 309-329.

⁷⁹ Gudmundson, L. *Op. cit.* [1977], p. 7

⁸⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁸¹ Lobo, Tatiana. *Entre Dios y el Diablo. Mujeres de la colonia: crónicas*. San José, Costa Rica: EUCR, 1993, p. 115.

⁸² Acuña y Chavarría., *Op. cit.*, p. 14.

⁸³ *Ibid.*, p. 16.

⁸⁴ Meléndez Obando, Mauricio. "Los últimos esclavos en Costa Rica". En: *Revista de Historia*. (C.R.). N° 39 Enero-Junio 1999, pp. 52-56. Sobre la presencia negra africana en el mestizaje costarricense pues verse la obra: Lobo Wiehoff, Tatiana y Meléndez Obando, Mauricio. *Negros y blancos. Todo mezclado*. San José: EUCR, 1997, espec. pp. 89-102 [explicación sobre el mestizaje] y 118-146 [estudio genealógico de 11 familias].

⁸⁵ Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense." En: *Revista de Historia*. Costa Rica. N° 45. Enero-junio, 2002p. 209. Cfr. "Actas municipales de Cartago, 1812-13, p. 54.

⁸⁶ Wittman, Tibor. *Historia de América Latina*. Budapest: Corvina Kiadó, 1980, p. 175.

⁸⁷ Quirós, Claudia. *La era de la encomienda*. San José: EUCR, 1996 (2da. reimp.), pp. 240 y 296.

⁸⁸ Se menciona población de color (mulatos y negros) en Nicoya y la costa.

⁸⁹ Se suman los negros, mulatos y mestizos de Cartago, Esparza y Nicoya. Según censo del oidor Sánchez Araque.

⁹⁰ Granados, Carlos. "Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica". En: Taracena A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, pp. 212.

⁹¹ *Ibid.* pp. 205-207. Granados se basa en los estudios de Acuña y Chavarría para los de los matrimonios y tiene también como referencia el trabajo de los indígenas de Margarita Bolaños: *Las luchas de los Pueblos Indígenas del Valle Central por su Tierra Comunal, Siglo XIX*. Tesis de Maestría, Sistema de Estudios de Postgrado, Universidad de Costa Rica, San José, 1986.

⁹² *Ibid.*, pp. 212-213.

⁹³ Dejamos los términos utilizados en el texto original.

⁹⁴ (Royaume de Guatémala, actuellement Provinces-Unies de l'Amérique centrale.) *L'Art de vérifier les dates, depuis l'année 1770 jusqu'à nous jours ; formant la continuation ou troisième partie de l'ouvrage publié, sous ce nom, par les religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*. Tome Neuvième. Paris, Ambroise Dupont et Roret, Imprimerie Moreau, 1826, p. 347 Empezado en 1743 por Maur François Dantine. Después de su muerte en 1746, fue completado y publicado en 1750 por Charles Clémancet y Ursin Durand. En 1770 aparece la segunda edición y entre 1783-1887 la tercera edición ambas publicadas por François Clément. Cuando se refiere al término *Ladino*, designa los indios que se habían convertido al cristianismo para distinguirlos de aquellos que profesaban aún el paganismo (p. 329).

⁹⁵ Conservamos los términos originales.

⁹⁶ Mantenemos las palabras originales del texto en francés. WARDEN. "Six Moth's Residence and Travels in central America, through the free states of Nicaragua and particulary Costa-Rica, etc., shewing the most eligible place pour cutting the projected Canal to unite the Atlantic and Pacific oceans. By J. Hale, New-York, 1826. 32 p. in-8°.-Six mois de séjour et de voyage dans l'Amérique centrale, à travers les États libres de Nicaragua, et particulièrement Costa-Rica, où l'on voit l'emplacement destiné à unir l'Océan atlantique avec l'Océan pacifique., In: Bulletin de la Société de Géographie. N° 53. 1ère Serie. Tome Huitième. Publié sous la direction de M. De Larenaudière. N° 51-56. Paris, Chez Arthus Bertrand, 1827, pp. . 107-108.

⁹⁷ Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje...", p. 6.

⁹⁸ Traducción nuestra. Dunn, Henri. *Guatemala, or the United Provinces of Central America in 1827-28*. New York: G 1 C. Carvil, Broadway, 1828, p. 90.

⁹⁹ Conservamos los términos originales del texto. *The Modern Traveller. A Popular Descriptions, Geographical, historical and topographical of Mexico and Guatimala..* Vol II. Boston: Wells & Lilly and Thomas Wardle, 1830, p. 294, 297.

¹⁰⁰ « Guatimala/Populations ». En : Morse, Jedidiah and Sidney Edwards Morse. *A New System or Geography Ancient and Modrn for the Use of Schools*. 23rd. Ed. Boston: Published by Richardson & Lord, 1822, p. 153.

¹⁰¹ Cortambert, E. *Géographie universelle, ou description général de la Terre*, considéré sous les rapports astronomique, physique, politique et historique par E. Cortambert, ... Paris, Chez les éditeurs: A. J. Kilian...Ch. Piquet, 1826, p. 428 et 431.

¹⁰² Traducción nuestra. Hersant. Consulat Général de France aux États-Unis. Affaires commerciales. Notes sur la République du Centre de l'Amérique. Washington, le 5 Mars 1827. Notes et documents divers. A.E.BIII 456. Amérique Central et Amérique du Sud, 1818-1869. Série AEB III Consulats. Mémoires ete documents. Archives Nationales, Paris. 14-15.

¹⁰³ Mémoire sur Guatemala. 12 Juin 1827. Notes et documents divers. A.E.BIII 456. Amérique Centrale et Amérique du Sud, 1818-1869. Série AEB III Consulats. Mémoires et documents. Archives Nationales, Paris.

¹⁰⁴ Acuña Ortega, V. *Op. cit.*, p. 209. Cfr. Montúfar y Coronado, Manuel (1791-1844). *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica (Memorias de Jalapa)*. Recuerdos y anécdotas, Guatemala: Ministerio de Educación, 1963 (1832), p. 43-44.

¹⁰⁵ «Centroamérica, desde el punto de vista histórico, geográfico y estadístico». Por J. Haefkens. Ex-cónsul general de los Países Bajos en la República. Con mapa y grabados. Donde Blusse y Van Braam, 1832. En : Haefkens, Jacobo. *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Serie Viajeros. Vol. 1. Guatemala : Editorial Universitaria, 1969, pp. 288-289.

¹⁰⁶ Don Juan Galindo. "On the Central America". En : *Journal of the Royal Geographical Society of London*. Vol. 6 (1836), pp. 125, 134-135. En su artículo y refiriéndose al clima de Costa Rica, nos dice "this day, the 13th of April, 1834, Fahrenheit's thermometer is at 96° in Caldéras" lo que nos puede permitir inferir su estancia en la región. Por otro lado, cabe destacar que Galindo cita entre otros a J. Haefkens. *Reise naar Guatamala*, en 1829, y un último trabajo de éste en Centro América publicado en 1832 que es el que hemos mencionado arriba.

¹⁰⁷ Maussion de Candé, M. capitaine de corvette, «Notice sur le Golfe de Honduras et la République de Centre-Amérique" Extrait des *Annales Maritimes et coloniales*. Février 1842. Paris. Imprimerie de Paul Dupont. 1850, p. 10. También véase: "Notice sur la République de Centre-Amérique, par M. Maussion de Candé, capitaine de corvette. Première Section. Mémoires, extraits, analyses et rapports. Bulletin de la Société de Géographie. Janvier 1842. Deuxième Série. Tome Dix-septième. Paris, Chez Arthus Bertrand, 1842, p. 14-15.

¹⁰⁸ "États-Unis de l'Amérique Centrale". En: *Almanach de Gotha*. 81e. Année. 1844. p. 274. Véase la misma referencia en los años, por ejemplo: 1847 (p. 298); 1849 (p. 288). Entiéndase como "ladinos": "enfants de pères blancs et de mères indiennes et viceversa) "Etats-Unis de l'Amérique Centrale. 3. Nicaragua. *Almanach de Gotha*. 87e. Année, p. 274.

¹⁰⁹ Cursiva nuestra. Glasgow Dunlop, Robert [Británico] «Viajes en Centroamérica» (1847). En: Fernández Guardia, Ricardo. (Traducciones, datos biográficos y notas). *Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Editorial Gutenberg, 1929, p. 95. También en: Fernández Guardia, Ricardo (Introducción, notas y traducción). *Costa Rica en el siglo XIX*. Antología de viajeros. San José, Costa Rica: EUNED, 2002, p. 87

¹¹⁰ Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención...", p. 209. Cfr. *El Costarricense. Semanario Oficial*, N° 95, 30-09-1848, p. 521.

¹¹¹ Solórzano, Juan Carlos. "Centroamérica a finales de la dominación hispánica, 1750-1821: la transformación, desarrollo y crisis de la sociedad colonial." En: *Revista de Historia*. Managua, s. f., p. 42. También revisar del mismo autor: "Conquista, colonización y resistencia indígena en Costa Rica". *Revista de Historia*. N° 25. Enero-junio, 1992, pp. 191-205.

¹¹² Rodríguez Sáenz, Eugenia. "Historia de la familia en América Latina: balance de las principales tendencias." En: *Revista de Historia*. (Costa Rica) N° 26, julio-diciembre, 1992, p. 160. Esta autora retoma los estudios de demografía histórica de Pérez Brignoli surgidos especialmente desde mediados de la década de 1970.

- ¹¹³ «Raza y prejuicios». En: Stone, Samuel. *El legado de los conquistadores: Las clases dirigentes de América Central desde la conquista hasta los Sandinistas*. San José: EUNED, 1993, pp. 122-127.
- ¹¹⁴ Palmer, Steven. Palmer, S. "Hacia una "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica." En: Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, p. 77.
- ¹¹⁵ Bozzoli de Wille, María E. "La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica." En: *Cuaderno de Antropología*. N° 8. Nov. 1992. Publicación del Laboratorio de Etnología, Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica, p. 25.
- ¹¹⁶ Gudmundson, L. "De "negro a "blanco" en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica». *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. Dic. 1986, p. 311.
- ¹¹⁷ Traducción nuestra. "Coup d'oeil rapide sur la république de Costa-Rica, par M. Molina, ministre plénipotentiaire de la république de Costa-Rica. [Premier Section. Analyse des ouvrages offerts à la Société pendant les mois de mai et de juin 1850; par M. Cortambert.] En: *Bulletin de la Société de Géographie*. Troisième Série. Tome Treizième. [Juin 1850.] N°s 73 à 78. Janvier à Juin 1850. Paris, Chez Arthus-Bertrand, 1850, p. 394.
- ¹¹⁸ Cursiva nuestra. Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Seguido de apuntamientos para su historia con varios mapas, vistas y retratos). New York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851, p. 28.
- ¹¹⁹ Palmer, S. "Hacia.." p. 77. En un artículo posterior considera que "desde muy temprano surge una designación oficial de la población mestiza y española como "blanca". En: "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920." En: *Mesoamérica*. 31 (Junio de 1996), p. 117.
- ¹²⁰ Acuña O., V. "La invención...", p. 211.
- ¹²¹ Taracena, A. "Nación y república en Centroamérica. (1821-1865)". Taracena, A. y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR, 1995, p. 55.
- ¹²² Para Taracena a pesar de que se argumenta que Molina es un "proto-historiador" por el supuesto pragmatismo de su obra, las verdaderas razones son el considerársele como extranjero. Este historiador polemiza con Juan Rafael Quesada. "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica". *Revista de Historia*. Número especial (Homenaje a Paulino González Villalobos). San José: UNA/UCR, 1988, pp. 51-87 Taracena, A. *Ibid.*, p. 61. Sobre Felipe Molina véase también: Taracena Arriola, Arturo. "Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica" y Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Felipe Molina y la invención de la diferencia costarricense". En: Molina Bedoya, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Edición Conmemorativa Sesquicentenario de la versión en español. Alajuela, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001, pp. ix-xxi y xxiii-xxxiv respectivamente.
- ¹²³ Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Seguido de apuntamientos para su historia con varios mapas, vistas y retratos). New York: Imprenta de S.W. Benedict, 1851, p. 3.
- ¹²⁴ Cursiva nuestra. *Ibid*, p. 6.
- ¹²⁵ Traducción nuestra. Molina, Felipe. *Memoir on the Boundary Question pending between The Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* (sic); by F. Molina. (Washington: Gideon and Co., Printers, 1851), p. 24. Sin duda, para Molina Costa Rica podía considerarse como "an industrious, peaceful, rising community, remarkable for the morality of her people and the liberality of her institutions, where perfect freedom of workshop is actually established". En: *Costa Rica and New Granada. An inquiry into the Question of Boundaries*. By Felipe Molina. (Washington: R. A. Waters, Printer, 1853), p. v.
- ¹²⁶ Squier, E.-G. *Apuntamientos sobre Centro-América particularmente sobre los Estados de Honduras y San Salvador: su jeografía, topografía, clima, población, riqueza, producciones, etc.etc. y el propuesto Camino de hierro de Honduras*. Traducidos del inglés por un Hondureño. Paris: Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856, p. 48.
- ¹²⁷ Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre sillada y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica, 2001, pp. 205-206.
- ¹²⁸ *Compendio de Geografía para uso de las escuelas de enseñanza primaria en la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1866 (A su excelencia el Doctor don José María Castro, Presidente de la República de Costa Rica. El Inspector de Enseñanza Primaria. F. Alfonso Cinelli). [Aparece bajo un conjunto de textos educativos de gramática, historia de la biblia, el "descubrimiento de América", instrucción sobre la constitución política, deberes del hombre y aritmética elemental realizadas por Francisco Alfonso Cinelli y titulado *Citolegia para uso de las escuelas de enseñanza primaria de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1867.] El compendio incluye tanto nociones de geografía física, política, descriptiva a nivel general y de Costa Rica, además incluye un extracto del Bosquejo sobre la historia de Costa Rica.
- ¹²⁹ Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840) dedicado a la zoología, historia natural, fisiología, anatomía y medicina es considerado una de los fundadores de la antropología y uno de los pioneros de craneología. Fue profesor entre 1776 y 1835 en Göttingen. *Webster's Biographical Dictionary*. Springfield, Mass.: G. & C. Merriam Co. Publishers, 1970, p. 161.

¹³⁰ Virrey (1801): el ángulo facial; Bory de Saint-Vicent (1827): la naturaleza del cabello; A. Retzius (1844-56): la forma de la cabeza y el cráneo; y Isidore Geoffrey Saint-Hilaire (1858-61): el color de los ojos, la forma de la barba y la forma de la nariz. Estas teorías retomadas en: Beirute Brenes, Farid. *Discriminación racial en Costa Rica*. Tesis de licenciatura en Historia. San José: UCR, 1977, p. 18. Cfr. Hrdlicka, Ales. "Las razas del hombre". En: Jennings, H. S. *Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946, p. 209-211.

¹³¹ Énfasis del autor. Alfonso Cinelli, Francisco. *Op. cit.* [1866], p. 46.

¹³² *Ibid.*, p. 111. El autor hace referencia al Censo de 1864.

¹³³ Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 25, N° 3. Race and National Identity in the Americas. (May, 1998), p. 25.

¹³⁴ Palmer, Steven. "Hacia...", pp. 75-85, y: "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala". En: *Mesoamerica*. Año 17, N° 31. (Junio 1996), pp. 99-121.

¹³⁵ Soto-Quirós, Ronald. " 'Desaparecidos de la Nación': los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense, 1851-1942". En: *Revista de Ciencias Sociales*. (Identidad e identidades en Costa Rica). UCR, N° 82. (diciembre 1998), pp. 31-53.

¹³⁶ Véase los diferentes trabajos de Steven Palmer. Entre estos: Palmer, Steven. "Getting to Know Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 25. N° 1 (Feb., 1993), pp. 45-72 y "Sociedad anónima, cultural oficial. Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, Steven (eds). *Héroes al gusto y libros de moda*. (S.J., C.R./South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 189-198.

¹³⁷ Con respecto a la articulación de la nación por las élites y especialmente los intelectuales véase el interesante trabajo que incluye estudios sobre Europa del Este y la Unión Soviética en: Grigor Suny, Ronald & Kennedy, Michael D. (eds.) *Intellectuals and the Articulation of the Nation*. (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2001 [First. Paper back]). Sobre el tema de la intelectualidad y la identidad nacional en América Latina: Miller, Nicola. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. (London & New York: Verso, 1999).

¹³⁸ República de Costa Rica. *Apuntes geográficos, estadísticos e históricos*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1887, p. 34.

¹³⁹ Montero Barrantes, Francisco. *Geografía de Costa Rica*. 3ra. Ed. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1890, p. 91.

¹⁴⁰ Obregón Lizano, Miguel. *Nociones de Geografía de Costa Rica*. 2da. Ed. San José, Costa Rica: Almacén Escolar, 1892, p. 4.

¹⁴¹ Zarragoitia Baron, Leopoldo. *Compendio de la Historia de Costa Rica para uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José: Tipografía Nacional, 1894, p. 1.

¹⁴² Zarragoitia Baron, Leopoldo. *Compendio geográfico y estadístico de la República de Costa Rica para el uso de las escuelas de primera enseñanza*. San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1894, p. 55.

¹⁴³ Thiesse, Anne-Marie. "La fabrication culturelle des nations européennes". En: Halpern, Catherine et Jean-Claude Ruano-Borbalan (coord.) *Identités (s). L'individu. Le groupe. La société*. Auxerre, France: Sciences Humaines Éditions, 2004, pp. 277-279. Véase también la obra: Thiesse, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe et XXe siècle*. Paris: Editions du Seuil, 2001.

¹⁴⁴ Vincenzi, Moisés. Et. Al. *Geografía de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1936, p. 4.

¹⁴⁵ Sotela, Rogelio. "La República de Costa Rica". En: *Literatura costarricense*. San José, Costa Rica: 1927, p. 178. Sobre el la emigración española a América, Peter Boyd-Bown considera que entre los que viajaron entre 1579 y 1600, sólo un 2.7 % se dirigió a América Central y de esos especialmente andaluces (133), luego de la Vieja Castilla (31), de la Nueva Castilla (30) y extremeños (22) como los más importantes y muy pocos son contabilizados para Costa Rica (6 y 3 andaluces). Véase: Boyd-Bowman, Peter. "Patterns of Spanish Emigration to the Indies, 1579-1600. En: *The Americas*. Vol. 33. N° 1. (Jul., 1976), p. 91.

¹⁴⁶ Al respecto puede verse un ejemplo de ese discurso en : Soto-Quirós, Ronald. "Viajes, geografía, imágenes e identidades". Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica, 1821-1930." En : *Revista de Historia de América*. (IPGH). N° 129. (Julio-diciembre 2001), pp. 161-195.

¹⁴⁷ Palmer, "Hacia...", p. 77.

¹⁴⁸ Solórzano Fonseca, Juan Carlos. "Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860). En: *Anuario de Estudios Centroamericano*. Universidad de Costa Rica, 25 (2), 1999, pp. 73-102.

¹⁴⁹ Salas Viquez, José Antonio. "El liberalismo positivista en Costa Rica: La lucha entre ladinos e indígenas en Orosi, 1881-1884". En: *Revista de Historia*. Año 3. N° 5. Julio-dic., 1977, pp. 191, 195, 201, 206, 209-212.

¹⁵⁰ Se mencionan otros similares en Barva y en el pueblo de la Unión, *Ibid.*, p. 216.

¹⁵¹ Carta de J. Volio al Srio. De Estado en el Despacho de Gobernación. 27/11/1884. ANCR. Gobernación. N° 5440. F.14. *Ibid.*, 214.

¹⁵² Thiel, Bernardo Augusto. "Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX" [octubre 1900]. 2da edic. En: *Población y orígenes de los costarricenses*. San José, Costa Rica: ECR, 1977, pp. 22-23.

¹⁵³ Sobre un caso de blanqueamiento también ver: Appelbaum, Nancy. "Whitening the Region: Caucaño Mediaton and "Antioqueño Colonization" in Nineteenth-Century Colombia". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol 79. N° 4. Nov. 1999, pp. 631-667.

¹⁵⁴ Traducción nuestra. Ho, J. "Un historian demographe au Costa Rica a la fin du XIXe siècle". En : *Population*. 25°. Année. N° 1. (Jan.-Feb., 1970), pp. 133-134.

¹⁵⁵ Traducción nuestra : Stanger, Francis Merriman. "National Origins in Central America". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 12. N° 1 (Feb. 1932), pp. 19-20

¹⁵⁶ Fleer, Peter. "El factor étnico en la formación de las naciones centroamericanas". En: *Iberoamericana*. Año II (2002). Nueva época. Diciembre de 2002, N° 8, p. 30.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 32, 34-36.

¹⁵⁸ El artículo apunta que el paradigma del mestizo (o mestizaje) es comúnmente usado por los académicos eurocéntricos en el campo de los estudios latinoamericanos para definir la identidades culturales de la gente en Latinoamérica y que simplemente pone el mestizo como una estéril, estática y monolítica mezcla racial de etnicidad india, europea y africana. El problema de la construcción teórica de mestizo niega la contribución histórica y cultural de los africanos en la sociedad latinoamericana. En: Juan Rosa, Andrew. "El que no tiene dingo, tiene mandingo". The Inadequacy of the "Mestizo" as a Theoretical Construc in the Field of Latin American Studies-The Problem and Solution". En: *Journal of Black Studies*. Vol. 27. N° 2. (Nov., 1996), p. 279.

¹⁵⁹ Tilley, Virginia Q. "Mestizaje and the "Etnicization"of Race in Latin America". En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004, p. 54.

¹⁶⁰ Martínez-Echazábal, *Op. cit.*, p. 33. Cf. Beane, 1978-1979: 200.[Beane, Carol. 1978-1979. "Mestizaje : civilizatin or barbarie". *Studies in Afro-Hispanic Literature* 2-3: 199-212.]

¹⁶¹ Interpretación a partir del trabajo de Conniff y Davis, *Africans in the Americas*. En: Bost, Suzanne. *Mulatas and Mestizas. Representing mixed identities in the Americas, 1850-2000*. (Athens and London: The University of Georgia Press, 2003), pp. 29, 218.

¹⁶² Graham, Richard. (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004 [7th paperback printing, 1990]

¹⁶³ Kinloch Tijerino, Frances. *Nicaragua. Identidad y cultura política. (1821-1858)*. Managua, Nicaragua: BCN, 1999, p. 335.

¹⁶⁴ Trad. nuestra. Miller, Marilyn Grace. *Rise and Fall of the Cosmic Race. The Cult of Mestizaje*. Austin: University of Texas Press, 2004, p. 4.

¹⁶⁵ Citado en : *Ibid.*, p. 24. Cfr. "Constructing Mestizaje in Latin America", 171-174.

¹⁶⁶ Spickard, Paul. "Race and Nation, Identity and Power. Thinking Comparatively about Ethnic Systems". En: Spickard, Paul. *Race & Nation. Ethnic Systems in the Modern World*. New York & London: Routledge, 2004, p. 20.

¹⁶⁷ Véase por ejemplos los trabajos sobre las ideas raciales en estos países "Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940" (pp. 7-36) de Thomas E. Skidmore y "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction" (p. 37-69). En: : Graham, Richard (ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 2004 (7th. Paper printing, ed. 1990). Y concretamente sobre el "mito de la democracia racial" en: George Reid Andrews, "Brazil Racial Democracy, 1900-90. An American Counterpoint." En: *Journal of Contemporary History*, Vol. 31. N° 3. (Jul., 1996), pp. 483-507 y de Alejandro de la Fuente, "Myths of Racial Democracy: Cuba, 1900-1912". En: *Latin American Research Review*. Vol. 34. N° 3 (1999), pp. 39-73.

- ¹⁶⁸ Véase sobre estos: Brading, David A. "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica". En: Bosco Amores, Juan. Et. Al. *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*. Pamplona: Ediciones EUNATE, 1995, pp. 60, 67, 70-75. Sobre México encontramos una inmensa cantidad de estudios sobre el periodo. Véase por ejemplo: Knight, Alan. "Racism, Revolution, and Nation, 19140-1940". En: Graham, Richard (ed.). *The Idea of Race in Latin America...*, pp. 71-113. De Kight también: "Peasants into Patriots: Thoughts on the Making of the Mexican Nation". En: *Estudios Mexicanos*. Vol. 10. N° 1. (Winter 1994), pp. 135-161. También los artículos de Alexandra Minna Stern: "From Mestizophilia to Biotypeology: Racialization and Science in Mexico, 1920-1960" (pp. 187-210) y de Gerardo Rénque: "Race, Region and Nation. Sonora's Anti-Chinese Racism and Mexico's Revolutionary Nationalism, 1920's-1930's" (pp. 211-236). En: Appelbaum, et. al. *Op. cit.* De igual manera referimos a: Dawson, Alexander S. "From Models for the Nation to Model Citizens: *Indigenismo* and the Revindication of the Meican Indian, 1920-1940". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 30. N° 2. (May, 1998), pp. 279-308 y de Anne Doremus, "Indigenism, Mestizaje, and National Identity in Mexico during the 1940s and the 1950s." En: *Estudios Mexicanos*. Vol. 17. N° 2 (Summer, 2001), pp. 375-402.
- ¹⁶⁹ Stepan, Nancy Leys. "The Hours of Eugenics". *Race, Gender, and Nation in Latin America*. London & Ithaca: Cornell University Press, 199- [First printing paperbacks, 1991], pp. 148-149. [Sobre "The Cosmic Race" and Mexican Eugenics" (pp. 145-153)]
- ¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 147.
- ¹⁷¹ Mallon, Florencia E. "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990". En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24. (1992), p.. 46
- ¹⁷² Tilley, V. *Op.cit.*, pp. 62-63, 65-66.
- ¹⁷³ Appelbaum, Nancy P., et. al. « Introduction. Racial Nations ». En: Appelbaum, N. et al. *Race & Nation*, pp. 7-8.
- ¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 6.
- ¹⁷⁵ Tilley, V. *Op.cit.* , p. 57.
- ¹⁷⁶ MAC. "Por la religión, la Raza y el idioma". En: *La Prensa Libre*. Año XVIII. N° 5531. S.J: 27/09/1906, p. 2.
- ¹⁷⁷ Traducción nuestra. Smith, Anthony. *The EthnicOrigins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell, 1986, p. 21.
- ¹⁷⁸ Hobsbawn, Eric J. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991, p. 73-75.
- ¹⁷⁹ Palmer, "Hacia la 'auto-inmigración'...", p. 80 y "Racismo intelectual...", p. 117.
- ¹⁸⁰ Appelbaum, N. P, *Op. Cit.*, p. 14.
- ¹⁸¹ Véase sobre Costa Rica (p. 358). Francisco Francisco García Calderón se vio particularmente influido por Gustave Le Bon. Este intelectual diferenciaba entre mestizos e híbridos (mulato y zambo) y que consideraba como "desastrosos" los cruces con la "raza negra" para las democracias (p. 363). Esta idea puede revisarse particularmente el capítulo II del Libro VII sobre el problema de la raza. Cf. García Calderón, Francisco. *La democracias latinas de América*. Obras Escogidas III. Vol. 3. (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001) pp. 357-368. Al respecto de esta figura véase: Hampe Martínez, Teodoro. "Francisco García Calderón, el arielista : un pensador de talla continental." En: Hampe Martínez, Teodoro (ed.) *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial: COFIDE, 2003, pp. 15-50. También puede verse sobre el pensamiento racial de Carlos Octavio Funge, Alcides Arguedas, Francisco Ortiz y Francisco García Calderón: Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. "Patología y rechazos, el racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". En: *Cátedras*. De la Udishal (Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina. Universidad de Buenos Aires. <<http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/patologiasyrechazos.pdf>> (16/06/2006) publicado originalmente en *Revista de la Escuela de Antropología e Historia, Nueva época*. Vol. 1. N° 2. México, D.F, setiembre-diciembre 1994, pp. 193-229.
- ¹⁸² Pakkarsvirta, Jussi & Kent Wilska (ed.) *El Caribe Centroamericano*. Helsinki, Finlandia: Publicaciones del Renvall Institute for Area and Cultural Studies, 2005, p. 20 Cf. *Repertorio Americano*, tomo XIII (1926), n° 20, p. 307 (" El problema de la América hispana").
- ¹⁸³ Miller, Marylin Grace. *Op. cit.*, p. 40. Cfr. De Beer, 313. Es nuestra traducción de "pure race of Gallic origin".
- ¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 57.
- ¹⁸⁵ Hale, Charles R; Gould, Jeffrey L. y Darío A. Euraque (eds.) *Memorias del mestizaje*. Guatemala: CIRMA, 2004. Entre los diferentes autores tenemos sobre Guatemala (Arturo Taracena Arriola, Jorge Ramón González Ponciano, Charles R. Hale, Edgar Esquit y Christa Little-Siebold); sobre Honduras (Darío Euraque, Rocío Tábora, Mark Anderson, Sara England y Marvin Barahona); sobre El Salvador (Patricia Alvarenga, Jeffrey I. Gould, Carlos Lara, América Rodríguez) y sobre Nicaragua (Gould, Mario Rizo Zeledón, C. Gurdíán) y algunas reflexiones introductorias de Gould y Hale y finales de Carol A. Smith.
- ¹⁸⁶ Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras". En: *Iberoamericana*. Año V (2005). Nueva época. Septiembre de 2005. N° 19, p. 108.

¹⁸⁷ Euraque, Darío A. "The Banana Enclave, Nationalism and *Mestizaje* in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998, pp. 152, 154-155. También: Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje...", p. 113.

¹⁸⁸ Euraque, Darío A. "Antropólogos, Arqueólogos, Imperialismo y la Mayanización de Honduras: 1890-1940." *Revista de Historia*, San José, Costa Rica No. 45 (Enero-Junio 2002), pp. 85-86.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 79-82, 93. También véase del mismo autor: "La Creación de la Moneda Nacional y el Enclave Bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En Busca de una Identidad Étnico-Racial?" *YAXKIN*, Revista del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Vol. XIV, Nos. 1 & 2 (Octubre 1996), pp. 138-150; "Federico Lunardi, Mayanización y la Identidad Nacional de Honduras." *Paraninfo*, Tegucigalpa, No. 16 (Diciembre 1999), pp. 159-172 y "La Creación de la Moneda Nacional y el Enclave Bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En Busca de una Identidad Étnico-Racial?" *YAXKIN*, Revista del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Vol. XIV, Nos. 1 & 2 (Octubre 1996), pp. 138-150.

¹⁹⁰ Euraque, Darío A. "The Threat of Blackness to the *Mestizo* Nation: Race and Ethnicity in the Honduran Banana Economy, 1920s and 1930s." En Steven Striffler y Mark Moberg (eds.) *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003, pp. 229-249; "The Banana Enclave, Nationalism and *Mestizaje* in Honduras, 1910s-1930s." En: Aviva Chomsky y Aldo Lauria (eds.) *At the Margins of the Nation-State: Identity and Struggle in the Making of the Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean, 1860-1960*. Durham: Duke University Press, 1998, pp. 151-168. Ver también de Euraque: "Negritud Garífuna y Coyunturas Políticas en la Costa Norte de Honduras, 1940-1970." En Charles Hale, Jeffrey Gould y Darío A. Euraque, (eds.) *Memorias del Mestizaje: Política y Cultura en Centroamérica, 1920-1990s*. Guatemala: CIRMA, 2004, pp. 295-323. Con respecto a la presencia afrodescendiente y el nacionalismo hondureño también podemos revisar los trabajos Jorge Alberto Amaya: "Los negros ingleses o creoles de Honduras: Etnohistoria, racismo, nacionalismo y construcción de imaginarios nacionales excluyentes en Honduras." En: <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos23.pdf> (20/08/2006) y "Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña: la construcción de discursivas nacionales excluyentes." <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos24.pdf> (28/08/2006). Ambos en: en el *Boletín N° 21. AFEHC*: Junio 2006.

¹⁹¹ "The Arab-Jewish Economic Presence in San Pedro Sula, the Industrial Capital of Honduras: Formative Years, 1880s-1930s." En: Klich, Ignacio and Jeffrey Lesser. *Arab and Jewish Immigrants in Latin America. Images and Realities*. London & Portland, Or: Frank Cass, 1998, pp. 94-124; "Nation Formation, *Mestizaje* and Arab-Palestinian Immigration to Honduras, 1880-1930s." En: *Critique: Journal for Critical Studies of the Middle East*, No. 6 (Spring 1995), pp. 25-37. "Formación Nacional, *Mestizaje*, y la Inmigración Árabe-Palestina a Honduras. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina, Año 9, No. 26 (Abril 1994), pp. 47-66.

¹⁹² Euraque, Darío A. "The Arab-Jewish Economic", pp. 105-106.

¹⁹³ Mendoza se preocupa especialmente de retomar como base de su artículo los trabajos de Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1991) considerado como el primer estudio histórico que ofreció una visión cronológica del mestizaje en Honduras. El libro de Darío A. Euraque, *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos* (Tegucigalpa: Ediciones Subirama, 1996) y el enfoque de Rocío Tábora en: "Masculinidad en un frasco: cultura y violencia en el discurso de la clase política hondureña (1883-1949). En: *Entre silencios y voces*. Eugenia Rodríguez Saénz (comp.) (San José, Costa Rica, 1997), pp. 131-151. Véase: Mendoza, Breny. "La desmitologización del mestizaje en Honduras: evaluando nuevos aportes." En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N° 8. Enero-junio, 2004 <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/no8/articulos/desmitologizacion.html>> (17/06/2006)

¹⁹⁴ Entre algunos de los estudios tenemos: Field, Les W. "Post-Sandinista Ethnic Identities in Western Nicaragua." En: *American Anthropologist*. New Series. Vol. 100. N° 2 (Jun. 1998), pp. 431-443. Igualmente del mismo autor: *The Grimace of Macho Ratón. Artisans, Identity, and Nation in the Late-Twentieth-Century Western Nicaragua*. Durham & London: Duke University Press, 1999. Ver también de este autor: "Blood and Traits. Preliminary Observations on The Analysis of *Mestizo* and Indigenous Identities in Latin America vs. The U.S." En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol 7. N° 1. (Jan. 2002), pp. 2-33.

¹⁹⁵ Véase el ejemplo sobre este tema : Kinloch Tijerino, F. *Op. cit.*

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 334-335.

¹⁹⁷ Véase especialmente el capítulo 4 "Gender, Politics, and the Triumph of *Mestizaje*, 1920-1940" [En: Gould, Jeffrey L. *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of *Mestizaje*, 1880-1965*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1998, pp. 134-176. También puede verse del mismo autor: "Gender, Politics, and the Triumph of *Mestizaje* in Early 20th-Century Nicaragua". En: Gutmann, Matthew C. Et al. (eds.) *Perspectives on Las Americas. A Reader in Culture, History & Representation*. Malden, MA, USA: Blackwell Publishers, 2003, pp. 365-382. También publicado en: *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 2, No. 1. Sep 1996, pp. 4-33. Puede también revisarse: *El mito de la "Nicaragua Mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José, Costa Rica: EUCR, 1997.

¹⁹⁸ Gould, Jeffrey. "Nicaragua: la Nación indohispana". En: Taracena, Arturo y Piel, Jean. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUCR, 1995, p. 263.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 259.

²⁰⁰ Hooker, Juliet. " 'Beloved enemies': Race and Oficial Mestizo Nationalism in Nicaragua". En: *Latin American Research Review*. Vol. 40. N° 3, 2005, pp. 14-39.

²⁰¹ Un estudio sobre los intelectuales a finales del siglo XIX en El Salvador: Bradford Burns, E. "The Intellectual Infrastructure of Modernización in El Salvador, 1870-1900". En: *The Americas*. Vol. 41. N° 3. (Janv. 1985), pp. 57-82. Sobre los indígenas en El Salvador: Aldo A. Lauria Santiago, "Land Community and Revolt in Late Nineteenth-Century Indian Izalco, El Salvador". En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 79. N°3. (Aug. 1999), pp. 495-534.

²⁰² "Identidad Nacioal, Historia e Invención de Tradiciones en El Salvador en la década de 1920". En: *Revista de Historia*. Costa Rica. N° 45. Enero-Junio, 2002, pp. 40-53.

²⁰³ López, Carlos Gregorio. "La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes". En: *Diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Vol N° 6. N° 2. Agosto 2005-Febrero 2006, pp. 104-105. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>> (23/07/2206). Ver también de López, "Identidad nacional...", p. 43.

²⁰⁴ López, Carlos Gregorio. "Identidad...", pp. 47-63.

²⁰⁵ Sobre el culto a Francisco Morazán y la invención como héroe nacional de Gerardo Barrios, véase: López, C. G. « Inventado tradiciones y héroes nacionales : El Salvador (1858-1930) ». En: *Boletín. AFEHC*. N° 19. En: <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afech_articulos19.pdf> (19/07/2006).

²⁰⁶ López, C. G. "Identidad...", p. 58.

²⁰⁷ *Ibid.*, pp.62-63. Sobre el levantamiento en 1932 puede verse: Ching, Erick y Virgina Tilley. "Indians, the Military, and the Rebellion of 1932 in El Salvador." En: *Journal of Latin American Studies*. 30 (1998), pp. 121-156. Ver sobre El Salvador el trabajo: Gould, Jeffrey L. "Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador". En: Joseph, Gilbert M. *Reclaiming the Political in Latin America History*. Durham and London: Duke University Press, 2001, pp. 138-176.

²⁰⁸ López, "La historia cultural...", p. 105.

²⁰⁹ Racine, Karen. "Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932". En: *The Americas*. Vol. 54, N° 2. (Oct. 1997), pp. 209-237.

²¹⁰ "Capítulo II. La Creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XIX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)." Marta Elena Casaús Arzú. En: Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005, pp. 97. Virginia Tilley aporta una discusión sobre la influencia del discurso de Gamio y Vasconcelos en la retórica de Masferrer: Tilley, V. *Op. Cit.*, pp. 64-65.

²¹¹ Spickard, *Op. cit.* p. 21.

²¹² Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la Epoca liberal (1870-1930). En: Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer. (eds.) *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, p. 156.

²¹³ Díaz Arias, David. "La Invención de las Naciones en Centroamérica, 1821-1950". En: *Boletín AFEHC*. N° 19. Diciembre 2005. <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afech_articulos14.pdf>, p. 22. Díaz Arias ya nos avanza una diferenciación con respecto al problema indígena en el proceso de construcción de la nación en los diferentes países centroamericanos véase: Díaz Arias, D. *La construcción de la nación: teoría e historia*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Serie Cuadernos de Historia de la Cultura, 3), 2003, p. 33.

²¹⁴ Díaz Arias, D. "La Invención...", p. 16.

²¹⁵ Taracena A., A. "Guatemala: del mestizaje...", p. 11-14. Con respecto al Estado de los Altos: Taracena, Arturo. *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena, Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1750-1871*. 2da ed. Antigua Guatemala: CIRMA, 2000.

²¹⁶ Díaz Arias, D. *Op. cit.*, p. 16. Cfr. Taracena y otros, *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala, 1808-1944...*, p. 70. Vemos en trabajos académicos de los años 1970 Carrera es visto como un mestizo de Candelaria: Miceli, Keith L. "Rafael Carrera: Defender and Promoter of Peasant Interest in Guatemala, 1837-1848". En: *The Americas*. Vol. 31. N° 1. (Jul. 1974), p. 76.

²¹⁷ Taracena, Arturo. "Guatemala: del mestizaje..", pp. 14-15.

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 14-17.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 1, 16-19. También véase el estudio comparativo : Dary, Claudia (ed.) *La Construcción de la Nación y la Representación Ciudadana en México, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia*. Guatemala: FLACSO, 1998.

²²⁰ De la Cadena, Marisol. *Op. cit.*, p. 322.

- ²²¹ Marta Elena Casaús Arzú. "Capítulo II. La Creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XIX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)." En: Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005, p. 103-110. Cfr. *El indio guatemalteco. Ensayo de sociología nacionalista*. (Guatemala: Tipografía nacional, 1931).
- ²²² Véase especialmente: Marta Elena Casaús Arzú. "Capítulo V. La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de nación (1920-1940)." En: Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005, pp. 253-296.
- ²²³ *Ibid.*, p. 118.
- ²²⁴ Véase especialmente: Marta Elena Casaús Arzú. "Capítulo IV. "El indio, la Nación, la opinión pública y el espiritualismo nacionalista: los debates de 1929." En: Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005, pp. 227-251.
- ²²⁵ Pinto Soria, Julio César. "Nación, caudillismo y conflicto étnico en Guatemala (1821-1854). En: *Mesoamérica*. 34. (diciembre 1997), pp. 357-479.
- ²²⁶ Véase sobre los indígenas en Guatemala: Garrard-Burnett, Virginia. "Liberalism, Protestantism, and Indigenous Resistance in Guatemala, 1870-1920". En: *Latin American Perspectives*. Vol. 24. N° 2. (Mar. 1997), pp. 35-55 y Griffith Dawson, Frank. "Labor legislation and Social Integration in Guatemala, 1871-1944". En: *The American Journal of Comparative Law*. Vol. 14. N° 1. (Winter, 1965), pp. 124-142.
- ²²⁷ Adams, Richard N. "Guatemalan Ladinization and History". En: *The Americas*. Vol. 50. N° 4. (Apr., 1994), pp. 527-543. Se trata de un análisis de las distintas identidades étnicas (maya, garifuna y ladina).
- ²²⁸ El estudio de Grandin nos permite ver el panorama de la conexión nacionalismo, poder estatal, identidad étnica y violencia centrado en las élites mayas de Quetzaltenango y sus relaciones con los ladinos. Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala*. Durham: Duke University Press, 2000. También véase: Grandin, Greg. "A More Onerous Citizenship: Illness, Race and Nation in Guatemala" En: Joseph, Gilbert M. *Reclaiming the Political in Latin America History*. Durham and London: Duke University Press, 2001, pp. 205-230. Igualmente de Grandin: "The End With All These Evils in Community: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980." En: *Latin American Perspectives*. Vol. 24. N° 2. (Mar 1997), pp. 7-34.
- ²²⁹ Hale, Charles R. "Travel Warning: Elite Appropriations of Hybridity, Mestizaje, Antiracism, Equality, and Other Progressive-Sounding Discourses in Highland Guatemala". En: *The Journal of American Folklore*. Vol. 112. N° 445. Theorizing the Hybrid. (Summer, 1999), pp. 297-315. Ver las reflexiones sobre las tres nociones de *mestizaje* [pp. 308-312] y "Mestizaje, Hybridity, and the Cultural Politics of Difference in Post-Revolutionary Central America" En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2, No. 1. (Sept. 1996), pp. 34-61.
- ²³⁰ Taracena, Arturo. *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944 (Vol. I) (2003)* y *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1944-1985 (Vol. II) (2004)* Guatemala: CIRMA.
- ²³¹ Adams, Richard N. y Santiago Bastos. *La relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: CIRMA, 2003.
- ²³² Smith, Carol A. "Race-Class-Gender Ideology in Guatemala: Modern and Anti-Modern Forms." En: *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 37-N° 4. (Oct. 1995), pp. 723-749. También publicado en: Williams, Brackette F. (ed.) *Women out of Place. The Gender of Agency and the Race of Nationality*. London & New York: Routledge, 1996. Igualmente ver: "Myths, Intellectuals and Race/class/gender distinctions in the Formulation of Latin American Nations". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 2, No. 1. (Sept. 1996), pp. 148-169.
- ²³³ Nelson también ha producido entre otros trabajos: "Stumped Identities: Body Image, Bodies Politics, and the Mujer Maya as Prosthetic." En: *Cultural Anthropology*. 16: 3 (Aug. 2001), pp. 314-353 ; "Perpetual Creatio and decomposition : bodies, gender, and desire in the Assumption/s of a Guatemalan discourse of *mestizaje*". En: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 4. N° 1. 1998, pp. 74-111 y "Maya-Hackers and the Cyberspatialized Nation-State: Modernity, Ethnostalgia and Lizard Queen." En: *Cultural Anthropology*. (May. 1996), pp. 287-308. El mismo título fue publicado en : Schech and Jane Haggis (ed.) *Development. A Cultural Studies Reader*. Oxford/MA: Blackwell Publishers, 2002, pp. 257-269 . Otro libro de esta investigadora es: *Un dedo en la llaga. Políticas corporales en Guatemala Quintocentenario*. Guatemala: Cholsamaj, 2005. [Nelson, Diane M.; *A Finger in the Wound: Body Politics in Quincentennial Guatemala*. Berkeley: University of California Press, 1999].
- ²³⁴ Cook, Garret W. *Expressive culture in a Highland Town*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- ²³⁵ Caso, Nicole. "El dedo en la llaga: de articulaciones y fluidaridad. La negociación de identidades en Guatemala después de los acuerdos de paz." En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N° 3. Enero-junio, 2002. <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n03/articulos/dedo.html>> (15/04/2004).

²³⁶ Warren, Kay B. "Voting against Indigenous Rights in Guatemala Lessons from 1999 Referendum". En: Warren, Kay B. And Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002, pp. 149-180. Del mismo autor podemos citar: *Indigenous Movements and their Critics. Pan-Maya Activism in Guatemala*. Princenton, New Jersey: Princenton University Press, 1998. "Language and the Politics of Self Expression: Mayan Revitalization in Guatemala" En: Danspeckgruber, Wolfgang. (ed.) *The Self-Determination of Peoples. Community Nation and State in a Interdependent World*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers Inc., 2002, pp. 145-164.

²³⁷ Little, Walter E. *Mayas in the Market Place: Tourism, Globalization and Cultural Identity*. Austin: University of Texas Press, 2004.

²³⁸ Davis, Shelton H. "Mouvement maya et culture nationale au Guatemala." En: *Journal de la Société des Américanistes*, 2004, 90-2, pp. 137-166. <<http://jsa.revues.org/document1724.html>> (16/06/2005)

²³⁹ Montejo, Victor D. *Maya Intellectual Renaissance. Identity, Representation and Leadership*. Austin: University of Texas Press, 2005 y "The Multiplicity of Mayan Voices: Mayan Leadership and the Self Representation". En: Warren, Kay B. And Jean E. Jackson. *Indigenous Movements, Self Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002, pp. 123-148.

²⁴⁰ Fisher, Edward F. Y R. McKenna Brown. *Maya Cultural Activism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1996.

²⁴¹ Morales, Mario Roberto. *La articulación de las diferencias ó el síndrome de Maximón: los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala*. 2da. Edic. Guatemala: Consucultura-Editorial Palo de Hormigo, 2002, Guatemala: FLACSO, 1998 [y adaptación electrónica en <<http://www.ensayistas.org/critica/guatemala/morales/cap1/notas.htm>> (28/06/2006)] y "Esencialimos 'Maya', Mestizaje Ladino y Nación Intercultural. En: Arenas Bianchi, Clara; Hale, Charles R. y Gustavo Palam Murga. *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*. Guatemala: AVANCSO, 1999. También: "Autouchthonus Cultures and the Global Market". En: Volek, Emil (ed.) *Latin American Writes Back-Postmodernity in The Periphery (An Interdisciplinary Perspective)*. New & London: Routledge. Taylor & Francis Group, 2002, pp. 123-157.

²⁴² Martínez-Echazábal, Lourdes. "Mestizaje...", p. 21.